

La Ilustración



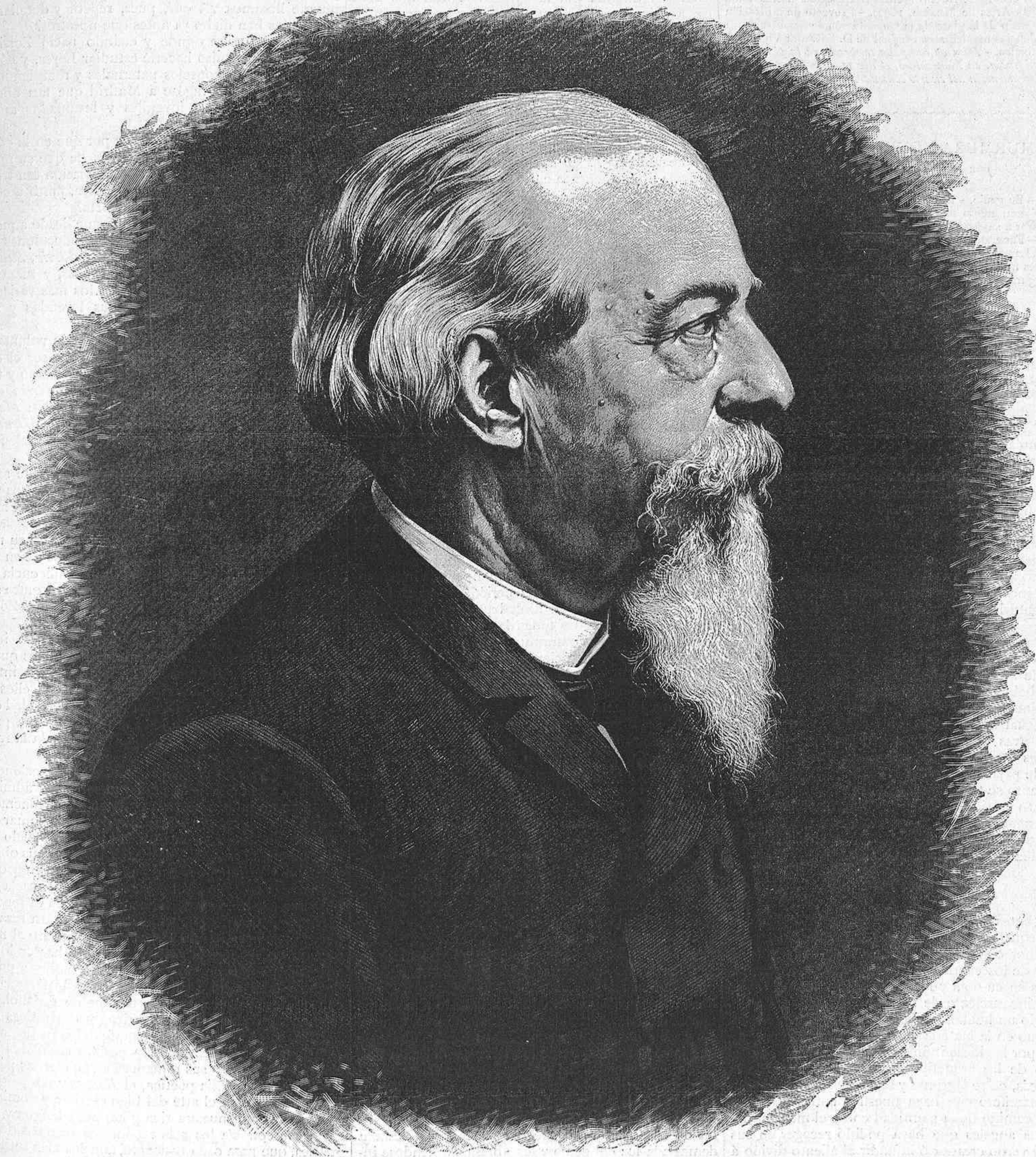
Artística

AÑO XII

BARCELONA 30 DE ENERO DE 1893

NÚM. 579

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



DON JOSÉ ZORRILLA. Nació en Valladolid en 21 de febrero de 1817; falleció en Madrid en la madrugada del 23 del actual

SUMARIO

Texto. - *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. - *D. José Zorrilla*, por la Redacción. - *A la muy noble y muy más leal ciudad de Burgos*. Introducción de *La Leyenda del Cid*, de D. José Zorrilla. - *De telón adentro*, por Manuel Amor Meilán. - *Miscelánea*. - *Nuestros grabados*. - *Cargo de conciencia* (continuación), por Juana Mairet, con ilustraciones de A. Moreau. - *Proyecto de utilización del subsuelo de la plaza de la Constitución de Barcelona*, original de D. Salvador Vigo, por X.

Grabados. - *D. José Zorrilla*. - *Corona labrada con oro nativo del río Darro y Medalla conmemorativa, ofrecidas al poeta Zorrilla con motivo de su coronación en Granada en 22 de junio de 1889*. - *El acto de la coronación de Zorrilla en el palacio de Carlos V de Granada* (de fotografía). - *Autógrafo de Zorrilla*. - *La canción de Nochebuena*, dibujo de R. Storch. - *Civitavecchia (Italia)*. *Pruebas del barco submarino para pescar y recuperar valores*, dibujo del natural de Dante Paolucci. - *El desafío*, cuadro de G. Simoni. - *Una procesión en Gastein*, cuadro de Adolfo Menzel (Exposición internacional de Bellas Artes de Munich, 1892). - *Proyecto de utilización del subsuelo de la plaza de la Constitución de Barcelona para dependencias municipales*, original de D. Salvador Vigo, cuatro grabados. - *Misa de campaña celebrada en la plaza de la Independencia, en Montevideo, el día 11 de octubre de 1892, en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América*.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

Zorrilla. - Su genio. - Indiferencia pública. - Necesidad de avivar el sentimiento nacional. - Modo que tienen los ingleses de honrar á sus grandes hombres. - Modo que tienen los franceses. - Funerales de Víctor Hugo. - Extraordinarios homenajes á Lamartine. - Juicio universal acerca de Zorrilla. - Reacciones frecuentísimas en contra de su obra. - Su inmortalidad segura. - Conclusión.

I

Imposible hablar de otra cosa que del tránsito de Zorrilla, nuestro poeta nacional, á otro mundo mejor. Aunque nos empeñáramos en divertir voluntad y pensamiento de su túmulo, parecido á esos discos magnéticos que atraen y fijan los ojos, no podríamos, pues el Tabor donde acabamos de ver su transfiguración milagrosa llena todo el horizonte con su grandeza y arraiga en lo más hondo é íntimo de nuestra tierra patria por sus inconmovibles fundamentos. Yo no conozco átomo de ceniza en los caminos nuestros que no haya transformado él en átomo de verdadero éter. Dondequiera que ha entrado se ha convertido á su presencia el medio ambiente que le circúa en una especie de mágico escenario, al cual iba lanzando en tropel los coros de las ideas, para obligarlas al cántico incesante, cigarras muertas en los excesos y en los entusiasmos y en las intensidades de su propia música. Surco y arruga del valle donde los cuervos mondarán el esqueleto de los héroes inmolados á la patria; ermita humilde sobre cuyas torres llegan al toque de ánima los muertos; abandonada sepultura que ha bebido y evaporado tantos lloros; ermita llena de oraciones, como del suelo arrancada y puesta en lo alto, cual lámpara misteriosa; castillo en que anidan las aves nocturnas y aullan las bestias feroces; rosetones góticos y ramas floridas; desde los nidos llenos de pájaros hasta los soles henchidos del espíritu; cuanto se descubre aquí en el suelo de la patria, otro tanto ha sido cantado por este ser sobrenatural, nacido para escuchar el callado aleteo de las ideas allí donde las almas vulgares sólo descubren soledad y sólo sienten un profundísimo silencio.

II

Las gentes vulgares, cuando veían á Zorrilla nervioso, pequeño, diminuto, no lo creían un dios, como le creíamos cuantos en presencia de las mayores niñerías y de los caprichos de su voluntad lo considerábamos en su obra y lo teníamos por un ser sobrenatural, inconsciente de su propia grandeza. No hubiera sido un humano si no tocara por las raíces del organismo en la materia como el último de los vegetales, y por las ideas infinitas en el empleo como el primero de los arquetipos. El hombre nace de la Naturaleza, entre lágrimas y sangre, como el más humilde mamífero que haya nuestros apriscos habitado, y va camino de la eternidad como el más hermoso de los ángeles que haya podido recoger en sus labios el verbo creador ó infundir el aliento divino á los mundos fatigados en sus eternas elipses. Esclavos de la muerte, la celeste increada luz que sobre

nosotros cae al nacer, nos aviva para la inmortalidad. El mal brota de la limitación y el bien de la infinitud de nuestro contradictorio ser, pareciéndonos á las plantas, que en las tinieblas despiden el gas de la muerte, y en cuanto las besan los primeros rayos de la luz el oxígeno de la vida. Lloramos lágrimas amargas como las aguas del Océano, pero que, como las aguas del Océano también, se dulcifican al evaporarse por los cielos para luego caer como rocío sobre nuestra frente abrasada. Síntesis de todo esto el genio de Zorrilla, tenía, como cuantos predilectos del cielo he conocido en esta vida, enormes contradicciones bajo las sendas alas de su genio. Así penetraba con la intuición allí donde no pueden penetrar los sabios con el raciocinio; esparcía inspiraciones que contenían la eterna revelación de la hermosura, y no se daba cuenta de su trabajo; creaba con espontaneidad obras varias en guisa de esas fuerzas naturales que coronan las montañas con brillante nieve y esmaltan de morados lirios los valles; obedecía como á un mandato divino á la sugestión interior de su propio genio, y luego se creía en absoluto libre; daba leyes y no conocía ninguna; reunía en sí á la interior actividad dirigida por la conciencia otra actividad ciega y sin conciencia, en cuyos misterios se veía, ya un genio angelical, ó ya un genio diabólico; extraía de todas las cosas su esencia, y experimentaba en sus nervios, agitados como un arpa eólica, la chispa eléctrica antes que hubiera estallado por los aires, y en su corazón, abierto á todos los afectos, el choque de los dolores sociales antes que los hubiera sufrido la misma humanidad, y en su mente, ocupada en una creación continua, ideas todavía no nacidas en la mente universal, y en su cráneo el peso de la nube todavía no condensada en el aire; consumiéndose en sus propias llamas, destrozándose en el parto de sus criaturas, muriendo de su inmortalidad, henchido de adivinaciones y de presentimientos que lo martirizaban, como destinado á levantar el Universo moral, muy superior al Universo material, por obra del espíritu; pues ninguna mariposa ha tenido en sus alas y ninguna flor en sus corolas paletas como la paleta de donde surgiera la *Transfiguración* ó el *Pasmo*; ningún ruiseñor en su garganta y ningún arroyo en sus susurros melodías como las melodías escapadas de las liras del músico y de las arpas del Profeta; ningún mar en sus fosforescencias y ningún cielo en sus constelaciones y en sus estrellas resplandores como el resplandor de la humana conciencia cargada de luminosas y eternas ideas.

III

Lo más particular que Zorrilla tenía era la ignorancia de su propio genio. En vano le coronaba la gloria; él se revolvía contra sí mismo con saña muchas veces, y decía de sus obras más sublimes lo que no digan dueñas. Pero nadie dudara de su grandeza. Por esta razón hame causado tanta pena la indiferencia pública; y al ver que los periódicos traían la noticia de su muerte y continuaban todos los teatros abiertos y concurridas todas las fiestas, entróme un rato de malhumor contra nuestras costumbres nacionales que nos prestan cierta indiferencia incomprendible ante la muerte de nuestros grandes hombres. Y es necesario conjurar un afecto tan triste, porque indica una tibieza extraordinaria del sentimiento nacional. En Francia no ha pasado esto nunca. Cuando Beranger murió, Beranger que no podía ser comparado con Zorrilla, Napoleón III hizo formar la guarnición de París para que cubriese la carrera, como si pasara un rey vivo, no un poeta muerto. La República no ha dejado nunca de convertir en apoteosis la muerte de todos sus grandes hombres. A Víctor Hugo, á un poeta de la estirpe de Zorrilla, le alzaron un túmulo ciclópeo so el Arco de la Estrella y le ofrecieron el desfile de todo París en una procesión gigantesca, donde los admiradores suyos llevaban como religiosas ofrendas montones de flores y de coronas. A Lamartine le votaron las Cámaras imperiales una pensión anual de cien mil pesetas, es decir, el sueldo de un Ministro en activo servicio. Algo parecido hace Inglaterra, no obstante la individualidad inglesa, opuesta de suyo á estos homenajes colectivos. Cuando Tennyson ha muerto, le han llevado á la misma iglesia donde se hallan enterrados sus reyes, como á Newton y como á Chatam. Pues no cabe dudar de que jamás tuvimos, desde los tiempos del gran Calderón, en los cielos del arte nacional una fantasía tan luminosa como la fantasía de Zorrilla. El sentimiento público lo considera la personificación más alta de nuestra epopeya histórica. Sin embargo, esos espíritus de vista poco resistente, á quienes les molesta la demasiada luz del genio y les abraza, sintiéndose incómodos entre tanto calor y tantos colores, comenzaron á tacharle de gongorino é incorrecto é insubstan-

cial en términos de hacerle creer á él mismo que no valía cosa y que no dejaba sino vistosas espumas, ya desvanecidas, en su carrera, semejante á la carrera de un sol que despidiese ideas é inspiraciones en lugar de luminosos rayos. Cuando, entre los aplausos del concurso, yo evoqué su nombre y su genio inmortal el día de mi conocido ingreso en la Academia Española, decíame, abrazándome con toda la efusión de su alma: «Usted me ha resucitado.» ¡Oh! El nos había esclarecido á todos y animado en el foco luminoso de su genio.

Madrid, 24 de enero de 1893

DON JOSÉ ZORRILLA

¡Ha muerto Zorrilla! ¡Ha muerto el poeta que desde el segundo tercio de esta centuria ha labrado las más preciadas joyas de la literatura genuinamente española, continuando por modo admirable la obra de nuestros clásicos de la edad de oro!

La prensa diaria de España y del extranjero ha publicado extensas necrologías del ilustre vate cuya muerte lloramos. ¿A qué, pues, repetir y detallar lo que tantos han dicho ya antes que nosotros?

¿Quién no sabe dónde y cuándo nació Zorrilla; cómo su padre quiso hacerle estudiar Leyes, y cómo él desoyendo los consejos paternos y rompiendo la paterna autoridad fugóse á Madrid que tan ancho campo ofrecía á sus juveniles y levantadas ambiciones?

¿Quién ignora las penalidades por que en la corte hubo de pasar antes y aun después de que su nombre fuese conocido y celebrado en ocasión tan triste como la del entierro del ilustre Larra, junto á cuya tumba nació, por decirlo así, el poeta?

¿Quién no recuerda los triunfos que desde aquella fecha le valieron en la escena sus producciones *El zapatero y el rey*, *Traidor, infanoso y mártir*, *Sancho García*, *Don Juan Tenorio* y tantas más, y fuera de ella sus composiciones poéticas de los más variados géneros, y muy especialmente sus leyendas y sus poemas?

¿Quién no conoce aquella expatriación voluntaria que le llevó, allá por los años de 1855, á ser el trovador de la corte del infortunado Maximiliano y testigo de la desdicha por él profetizada cuando con desgarradores acentos de vidente exclamaba: *Maximiliano, non ti fidare - torna al castello de Miramar*, en aquella sentida poesía que terminaba diciendo: *Sota la clamide trova la corda?*

¿Quién ha olvidado los festejos con que fué saludado en 1866 su regreso á España, los aplausos frenéticos con que fueron acogidas sus lecturas, el afán con que se solicitaron sus originales?

¿Y quién, por último, no tiene aún vivo en su memoria el recuerdo de la brillante apoteosis de su coronación, celebrada con inusitada magnificencia en 1889 en la hermosa ciudad del Darro, que entre sus muchas glorias cuenta la de haber inspirado á Zorrilla el incomparable poema *Granada*?

De cómo sentía y pensaba el poeta darán idea mejor que cuanto decir pudiéramos los versos que á continuación publicamos y que figuran como introducción en la magnífica *Leyenda del Cid*: en ellos se retrata á sí propio Zorrilla con toda la sinceridad del que habla al ser querido, que muy querida era para él la ciudad de Burgos, á la que va dedicada la referida obra.

Zorrilla ha sido el poeta español por excelencia: las literaturas extranjeras pudieron ser por él admiradas, pero no influyeron para nada en su idiosincracia literaria, como las exigencias que podemos llamar de la moda no torcieron en lo más mínimo el vuelo de su inspiración; españoles son los asuntos de sus obras y castiza y genuinamente española la forma en que supo darles vida; en sus héroes alienta esa mezcla de impulsos generosos y de vicios que son, en el fondo, la característica del temperamento de nuestra raza - obran por impresión no por cálculo, lo mismo al mal que al bien siempre la pasión los mueve, haciéndolos aparecer grandes en sus mismos crímenes, - y pone finalmente el sello á su españolismo la perfección con que cultivó el metro genuinamente español, el romance. «Todas las obras líricas y dramáticas de Zorrilla, ha dicho el ilustre biógrafo del gran poeta - D. Isidoro Fernández Flórez, - podrán ser olvidadas con el tiempo; pero sus romances serán eternas páginas de nuestra Biblia poética, el *Romancero*.»

Fué maestro en el arte del bien escribir, y dominaba de tal suerte nuestra rica y hermosa lengua y de tal suerte conocía los más recónditos secretos de la métrica, que para cada concepto, aun los más sutiles, daba en seguida con la frase exacta, y para las más intrincadas construcciones encontraba metro apro-

piado que le hacía verter los raudales de su fogosa inspiración en armoniosos y esculturales versos. En este punto realizó verdaderos alardes de habilidad y de atrevimiento, reuniendo en alguna de sus composiciones, y en espacio relativamente corto, todas las variedades de la métrica castellana, y aun algunas que eran creación de su propia fantasía.

La rapidez con que concebía y trazaba las líneas principales de sus proyectos era extraordinaria; en cambio era más tardo en dar forma al potente rayo de luz que en un instante surgía en su pensamiento, y los que vieron aquellas páginas de hermosa y clara letra redondilla en que vertía aquellas ideas, aún más claras y más hermosas, no pudieron imaginar cuántas cuartillas había borroneado, cuántos versos enmendado antes de que sus composiciones adquirieran el carácter de definitivas.

Como lector, los que no hayan tenido la dicha de escuchar cómo recitaba sus composiciones no pueden formarse idea del encanto que producían sus lecturas, que sonaban al oído como incomparables melodías.

Hoy aquella hermosa voz se ha apagado, pero los destellos del genio de Zorrilla brillarán eternamente: el cuerpo ha permanecido entre nosotros setenta y seis años; su espíritu inmortal vivirá siempre unido al nombre de España.

El duelo que su muerte ha producido ha sido universal: el mundo llora al poeta en quien encarnó el

sentimiento de lo bello: la patria llora además al hijo que tan admirablemente cantó sus glorias.

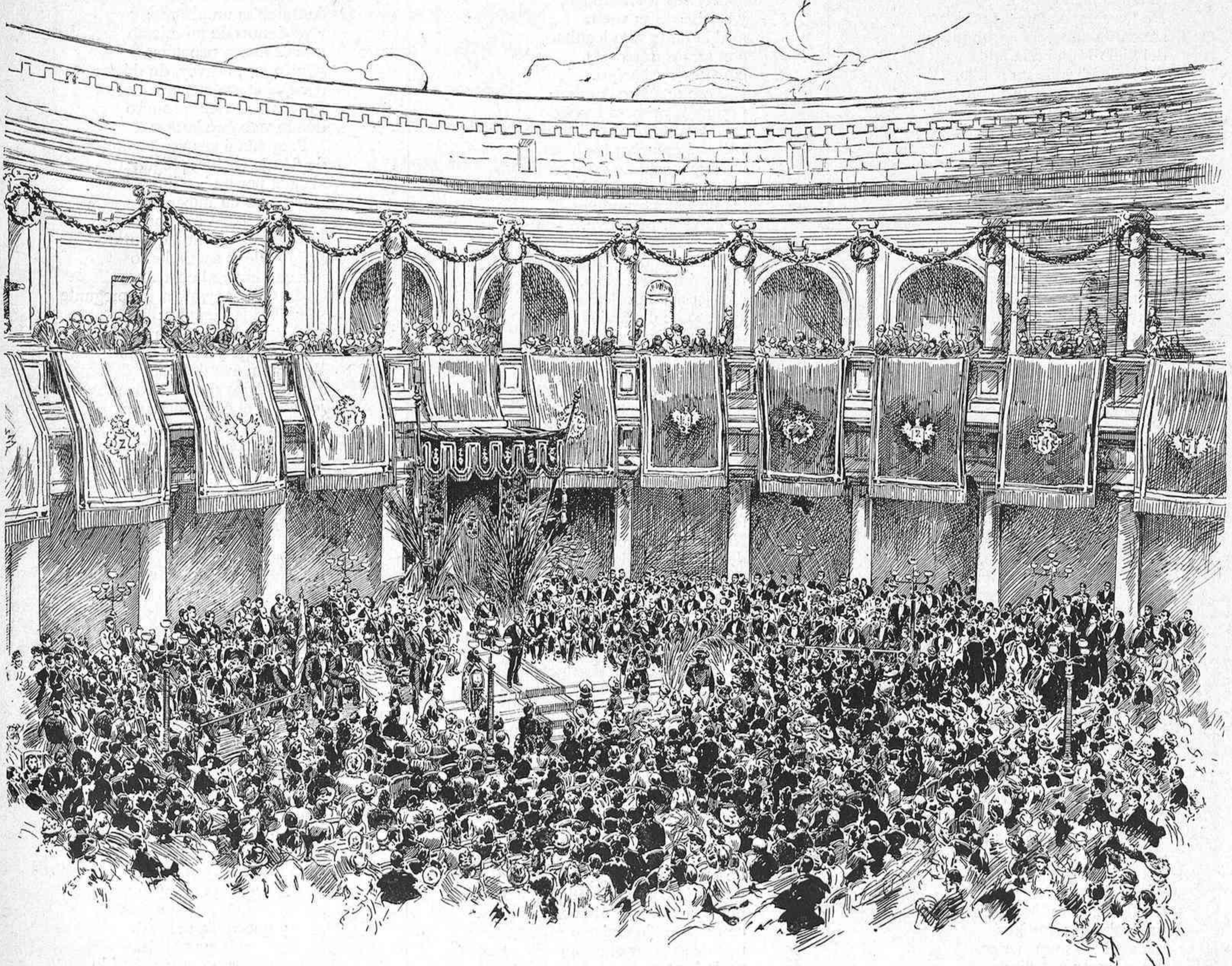
Toda España ha prorrumpido en gritos de aflicción al enterarse de la muerte de Zorrilla, y Madrid entero, la ciudad que ha recogido el último aliento del

al calor de la amistad hacia el hombre y de la admiración hacia el poeta, y que ha sido regada con las lágrimas vertidas ante el inmenso infortunio de su muerte.

LA REDACCIÓN



CORONA labrada con oro nativo del río Darro y MEDALLA conmemorativa, ofrecidas al poeta ZORRILLA con motivo de su coronación en Granada en 22 de junio de 1889



EL ACTO DE LA CORONACIÓN DE ZORRILLA CELEBRADA EN EL PALACIO DE CARLOS V DE GRANADA EN 22 DE JUNIO DE 1889 (De fotografía sacada durante aquel solemne acto por el Sr. García Ayola)

A LA MUY NOBLE Y MUY MAS LEAL
CIUDAD DE BURGOS

I

Corona condal de España
floronada de castillos,
empenachada de torres
hechas de encaje finísimo;
ciudad labrada con piedras,
cuyo alto valor artístico
en cada muro te ofrece
de diamantes un cintillo;
reina cuya cabellera
da al viento, en lugar de rizos,
dos trenzas de hebras de roca
de sutileza prodigios,
con vistosísimas plumas
trabajadas en granito,
dos cinceladas agujas
primores del arte ojivo,
asombro de las naciones,
mofa del viento y los siglos,
de su blasón lambrequines
y de su gloria obeliscos;
ciudad madre de los reyes
y los hidalgos invictos
que dieron en tus solares
al reino español principio:
muy noble ciudad de Burgos,
sultana de los castillos,
oye lo que con el alma
en estas hojas te digo,
y haz cuenta que respetuoso
ante tus puertas me hincó,
para ofrecerte de hinojos
un ejemplar de este libro.

Nobilísima ciudad,
aunque no nací tu hijo,
por ser madre de mi madre
te tengo filial cariño.
De los campos que á tu asiento
sirven de alfombra en un pico,
del viejo Muñó á la falda
y á la sombra de un sotillo,
hay un rincón de tu tierra
que fué de mi madre y mío,
donde ésta con su memoria
me ha dejado un paraíso.
Ya ves que son burgaleses,
aunque tu hijo no he nacido,
la sangre que en mí circula
y el aire con que suspiro.
Por eso te he amado siempre,
y mientras ciego y perdido
erré por mar y por tierra
del mundo en el laberinto,
en medio de sus escollos,
á través de sus peligros,
por encima de sus glorias
y á despecho de su olvido,
tu recuerdo siempre fresco,
como laurel inmarchito,
arraigado en mi memoria
sombreando mi alma ha ido.
Fotografiado he llevado
en mis pupilas el sitio
donde á orillas del Arlanza
elevas tus edificios;
y el susurro de tus olmos,
y el murmullo de tu río,
y el timbre de tus campanas
he llevado en mis oídos.
De ti jamás un recuerdo
me dió al corazón martirio,
de ti jamás una espina
se me enconó en el espíritu.
Tus memorias, juguetonas
cual tus corderos merinos,
sabrosas como tu leche,
doradas como tus trigos,
por doquier para mí fueron
de mis penas lenitivo,
de mis esperanzas faro,
de mis dolores alivio.
Tu Espolón entre dos puentes,
el torreado frontispicio
del arco imaginario
que restauró Carlos quinto,
tus desmantelados cubos,
tus arabescos postigos,
tus agudos campanarios,
tus cruceros cupulinos,
tus filigranadas torres,
tus nobles templos tan ricos

en cresterías y mármoles,
en verjerías y vidrios,
en sus naves prodigados,
en sepulturas y nichos,
bóvedas y botareles,
ajimeces, balconcillos,
pórticos, escalinatas,
pasamanos, fustes, plintos,
por camarines y claustros
de detalles tan prolijos,
de labor tan minuciosa,
de tan diferente estilo
crestonado, alicatado,
losangeado, laberíntico,
fenicio, celta, romano,
godo, árabe, bizantino...
esas mil partes, en fin,
que forman el nunca visto
conjunto del noble todo,
que hace del Burgos antiguo
por el nuevo abigarrado
un cuadro característico,
original, pintoresco,
sin par y palpable y vivo,
se conservó en mi memoria
perennemente esculpido.
Por eso te he amado, Burgos,
y al volver de un ostracismo,
que no por ser voluntario
menos amargo me ha sido,
corrí anheloso á tu seno
como á su oasis nativo
vuelve á través del desierto
el árabe peregrino.
Tú, ciudad leal y noble,
con espontáneo cariño
reconociste al poeta
vagabundo y fugitivo;
abrazaste al hijo pródigo,
le diste en tu hogar asilo,
le diste asiento en tu mesa,
convocaste á los amigos,
y celebraste su vuelta
cual la de tu hijo legítimo,
con saraos, serenatas,
convites y regocijos.
Por eso te adoro, Burgos:
porque la primera has sido
que de mi niñez quisiste
volver á escuchar los himnos;
y aunque echaste en ellos menos
cuando volviste á oírlos
los juveniles arranques
de su vigor primitivo,
no me los desestimaste;
pues sabes que si es preciso
morir ó llegar á viejo,
envejecer no es delito.
Por eso he determinado,
más que audaz, agradecido,
dedicarte este volumen,
tan sin valor por ser mío.
Porque ¡ay de mí!, noble Burgos,
no tengo para ello títulos:
pues nada soy en el mundo,
ni nada jamás he sido.
Yo que marché por la tierra
sólo, independiente, altivo,
dejando entre sus zarzales
fué pedazos de mí mismo.
Nacido en una centuria
de la luz, llamada el siglo,
en que la fe se alza armada
insultando á Jesucristo,
la libertad habla al pueblo
con un revólver al cinto,
la política tan sólo
ve la patria en los destinos,
y el telégrafo, el vapor
y la prensa son abismos
de mentiras, ser debiendo
de luz y verdad caminos:
en una edad sin vergüenza
en la cual el empirismo,
la hipocresía y la audacia
quitan al mérito el sitio;
en la cual no hay bandera
que no se haya alzado al grito
de «fe, libertad, justicia
y moral» contra lo antiguo,
mas que al llegar al poder
con descarado cinismo
tras de saquear el erario
no lo haya todo vendido.
Yo no he creído jamás
en la fe de los políticos,

y nunca viento á mis versos
ha dado ningún partido.
Yo que luz, ni poesía,
ni fe en mis tiempos he visto,
poeta ignaro y excéntrico
extraño á los tiempos míos,
evocando los recuerdos
de las centurias que han sido
he vivido entre las ruinas
cual solitario pelicano;
razas y revoluciones
han girado en torno mío
sin poder arrebatarme
ni un solo instante en su giro.
Y á fuerza de ocupar siempre
el centro del remolino
social, que todo lo mueve
arrastrándolo consigo,
he llegado á estacionarme;
y anonadado y perdido,
á fuerza de no ser nada
no doy razón de mí mismo.
Así que no me preguntes,
Burgos, quién soy ni qué he sido,
dó voy, ni de dónde vengo,
porque no sabré decírtelo.

Soy un átomo amante,
que voy sonoro
por la atmósfera errante,
do canto y lloro;
pero mi canto
no se sabe si es nunca
cantar ó llanto.

Yo mismo tal vez ignoro
quién soy y de dónde vengo,
dónde voy y por qué tengo
triste ó gayo el corazón.
Tal vez de alegría lloro,
tal vez de tristeza canto.
mas de mi himno y de mi llanto
no sé acaso la razón.

Burgos, siento que es mi alma
de tinieblas un abismo,
y yo dentro de mí mismo
no osé nunca penetrar.
¿Quién soy, dó voy, de dó vengo,
por qué canto, por qué lloro?
Pregunta al viento sonoro
dónde va sobre la mar.

Pregunta á sus verdes ondas
de dónde vienen; pregunta
al agua por qué se junta
para hacer un nubarrón;
pregunta quién es el astro
que radia en el firmamento;
pregúntale al sentimiento
por qué hiere al corazón.

Mal quién soy, quien me pregunte
su curiosidad emplea:
¿qué os importa quién yo sea,
de dó vengo y dónde voy?
Yo soy un ave de paso
á quien Dios dió una voz suave:
¿os gusta el canto del ave?
Oídmme, cantando estoy.

Mas ¿quién es os dice el ave
á quien tenéis enjaulada?
No; pero si preguntada
os pudiera responder,
os diría: ¿qué os importa
mi plumaje ni mi acento?
Yo soy una hija del viento,
dejadme al viento volver.

Ave de paso, quién sea
que no me pregunte nadie:
dejad al astro que radie,
dejad al viento vagar,
dejad que el mar en la playa
rompiendo sus ondas siga,
sin que sus ondas os diga
de dónde vienen el mar.

Dejad cuajarse á la niebla
que por la atmósfera sube,
sin preguntar á la nube
por qué revienta en turbión;
y dejad libres que canten
el pájaro y el poeta,
¿quién mide ni quién sujeta
su vuelo y su inspiración?

Dejadme: ave de paso
que nunca anida
y que vuela al acaso
sola y perdida,
yo siempre he ido
por el aire del mundo
¡solo y perdido!

AUTOGRÁFO DE ZORRILLA

¿Quién soy? ¿Quién lo sabe? Yo mismo lo ignoro.
Creyente sincero del Dios en quien fío,
a él solo me humillo y a él solo le imploro;
Só quier te he hallado velando en bien mio;
Só quier te bendigo, te canto y le adoro;
Só quier sus exéncias evoco con brio;
cantar mi fe firme no tengo á desdoro;
no tengo del pobre vergüenza ó desvio,
mi pan con él parto, su mal con él lloro:
y no me da rínea recelo ni hastio
su sórdido traje, su oscura mansión!
Los mas escondidos rincones exploro,
y en todos á todos mi fe les confío,
contando á los unos un cuento sombrio
y haciendo con otros ferviente oración!



II

¿Quién soy? - No sé. - Voz suelta sin pecho que la exhalo
voz que ella misma ignora su germen productor, [le,
que busca sólo acaso que el aire la propale,
yo soy tal vez un eco de incógnito rumor;
mas eco procedente de mal sondado abismo,
que vive por sí mismo, de sí germinador,
yo soy la voz perdida que va todos los ecos
buscando que del mundo se esconden en los huecos,
para corear con ellos un himno al Criador.
Yo soy la voz que agita perdida en las tinieblas
la gasa transparente del aire sin color,
que sobre el tul ondula de las flotantes nieblas,
que del dormido lago se mece en el vapor.
Voz de hálito amoroso que con afán aspira
los cálidos efluvios de inextinguible amor;
y cuando entre las nieblas y los vapores gira
los himnos exhalando con que de amor delira,
se embriagan con el ámbar de amor con que respira,
suspiran con el hálito de amor con que suspira
el pájaro, el insecto, y el árbol, y la flor.

Tal vez soy ese incógnito
vago lamento
que en los vacíos ámbitos
se oye del viento.

Su son perdido
¿quién sonará si es nunca
canto ó gemido?

¿Quién soy? - Lo ignoro. - Tengo en mi ser
tinieblas tales, tal confusión,
que á un tiempo siente pena y placer,
ansia y hastío mi corazón.
Hoy desdichado, feliz ayer,
jamás descifro mi condición,
y mi voz nunca puedo saber
si es un lamento ó una canción.
Misterios deben del alma ser;
pero yo de ellos en conclusión
sólo averiguo que por doquier
pedazos dejo del corazón.

Yo soy como el arroyo:
desde que brota,
por do va en cada hoyo
deja una gota;
que es mi destino
dejar gotas del alma
por mi camino.

III

¿Quién soy? - ¿Quién sabe! - Mi ser ignoro:
mas de armonía guardo un tesoro;
y siendo armónica mi condición,
átomo suelto, libre, sonoro,
donde hallo un eco produzco un son.
Y ya se exhale de un arpa de oro,
ya de una ermita del esquilon,
ya del aullido de un muezzín moro,
ya de las turbas en rebelión,
ya de un insecto que errante zumba,
ya de una gruta que honda retumba,
ya de un torrente que se derrumbe...
ya del bramido del aquilon
que el roble añoso crujiendo abata,
que atorbelline la catarata,
que los peñascos de la mar bata,
ó los cimientos de un torreón,
cuanto á mi paso despierta un eco
sordo, estridente, trémulo, hueco,
cóncavo, agudo, vibrante ó seco,
en mí una fibra tocando armónica
encuentra unísona repetición;
y el son más débil, más fugitivo,
me presta el tema, me da el motivo
de una plegaria ó una canción.

Y en una peña desencajada,
en la cruz puesta sobre un camino,
en una torre desvencijada,
en el murmullo del mar vecino,
en los escombros de un monasterio,
en la flor única de un cementerio,
en el arranque de un puente hundido,
en el fragmento de una inscripción;
en algo móvil que no haga ruido,
en algo oculto que dé un sonido,
en algo ha mucho puesto en olvido,
fundo una historia, sono un misterio
de que dar cuenta ó explicación.

Con una brisa que el aire pliega
de una neblina que el aura azula,
hago un relato que se despliega
de todo un libro por la extensión,
como un arroyo que de una vega
por entre el césped corriendo juega,
y ya se avanza, ya se reula,
ya sobre él pasa, ya no le llega,

ya se derrama, ya se acumula,
ya se desborda y el llano anega,
ya en un remanso creciendo ondula,
ya sobre el musgo de un coto salta,
ya de menudas gotas le esmalta,
y huye brincando por la pradera,
desparramando su agua parlera
por la vertiente de la ladera
hasta que, escaso de agua y de son,
de su postrera lágrima rota
la última gota se hunde y agota
de arena seca por la absorción.

Así de un fútil recuerdo vago,
de la más nimia suposición,
campo y escena de cuentos hago
do mis delirios pongo en acción.

Yo soy como la hormiga:
doquier recoge
el granillo y la espiga
para su troje;
y á su hormiguero
marcado con su huella
deja el sendero.

IV

¿Quién soy? - ¿Cuál es mi sino?
¿Quién sabe? Peregrino
que gira sin camino
del mundo en rededor,
lo mismo en los sillares
do apoyan sus pilares
los domos seculares
del templo del Señor,
que al pie de los lentiscos
de los agrestes riscos,
donde hace sus apriscos
el mísero pastor,
recojo los cantares
y cuentos populares
que narra en sus hogares
el vulgo, de sus lares
ignoro historiador.

Yo hago una historia de una patraña
que oigo á la ciega superstición
contar al fuego de una cabaña,
de un aguacero de invierno al son.
Convierto en tiernos cuentos sencillos
de los pastores la relación,
y á los palacios y á los castillos
voy á hacer luego su narración.
Mas por doquiera voy anudando
con almas tiernas honda afección;
y por doquiera que voy pasando,
pedazos dejo del corazón.

Yo soy como la abeja,
que en los rosales
toma la miel que deja
luego en panales,
y á su colmena
del dulce de las flores
va siempre llena.

V

¿Quién soy? - ¿Quién lo sabe? - Yo mismo lo ignoro.
Creyente sincero del Dios en quien fío,
á él solo me humillo, y á él solo le imploro,
doquier le he hallado velando en bien mío;
doquier le bendigo, le canto y le adoro;
doquier sus creencias evoco con brío;
cantar mi fe firme no tengo á desdoro:
no tengo del pobre vergüenza ó desvío,
mi pan con él parto, su mal con él lloro:
y no me dan nunca recelo ni hastío
su sórdido traje, su obscura mansión.
Los más escondidos rincones exploro,
y en todos á todos mi fe les confío,
contando á los unos un cuento sombrío
y haciendo con otros ferviente oración.
Tal es mi destino: sin oro ni hogares,
excéntrico, errante, locuaz, vagabundo,
mi herencia son sólo mi fe y mis cantares
doquier que me lleva mi fe por el mundo,
y allí donde un día mi espíritu mora,
yo soy el consuelo del alma que llora:
yo cierro las llagas que el tiempo no cura
con bálsamo suave de amor y ternura:
yo riego la herida que enconca la ausencia
de dulces recuerdos de amor con la esencia;
y á mí me confían su afán y sus cuitas
las almas que abrigan pasiones secretas
á eterno silencio y misterio sujetas,
y cuyas historias conservo yo escritas.
Yo vivo con esas: yo sé sus azares:
yo lloro con ellas su afán y pesares,
yo parto con ellas su oculta aflicción;
y cuando abandono por fin sus hogares,

la hiel de sus penas las vuelvo en cantares
y mi alma las mando bajo una canción.

Yo soy como las nubes,
que los vapores
derraman hechos lluvia
sobre las flores;
mi alma es un vaso
que miel vierte en las almas
que encuentra al paso.

¿Quién soy? - Tú no lo ignoras, ¡oh patria á quien
tú, cuyas tradiciones son mi único tesoro, [adoro!:
cuya futura gloria mi solo sueño de oro,
cuya afición y estima son mi único laurel:
tú, que eres sola el germen de mi cantar sonoro,
que para ti acompañan el pastoril rabel,
el caracol marino y el tarabuk del moro,
la lira de la Grecia y el arpa de Israel.
Yo soy átomo frágil á quien el viento mueve,
insecto susurrante que zumba sin cesar,
el trovador errante del siglo diez y nueve
que cruza mar y tierras en brazos del azar,
y voy, de mi fe mártir, mas fiel á mi destino,
á España por doquiera cantando sin cesar;
y por doquiera francos encuentro en mi camino
amigos que me esperan y hospitalario hogar.

Como una ave de paso
que nunca anida
y que vuela al acaso
sola y perdida,
yo siempre he ido
por el aire del mundo
solo y perdido.
Pero ave como el águila
de noble vuelo,
la voz para mis cánticos
busco en el cielo;
y donde alcanza
mi voz va derramando
fe y esperanza.

¿Comprendes, noble Burgos, de crónicas archivo,
de tradición venero, de inspiración tesoro,
por qué como poeta con tus recuerdos vivo,
por qué como á la madre que me engendró te adoro?
¿Comprendes por qué el estro que en mí atesoro
no puede decir nunca si canto ó lloro,
y que por eso incierto siempre mi canto
unas veces es himno y otras es llanto?
¿Comprendes que al poeta libre y amante
da Dios la voz y el alma para que cante,
y que por eso en hojas doy á los vientos
pedazos de mi alma, cantos y cuentos?
Ya de la mía, Burgos, tienes las llaves:
de mi llanto y mis himnos la causa sabes.
Ya de hoy no me preguntes quién soy, qué tengo
dónde voy, ni de dónde cantando vengo.

Vengo del Occidente
do muere el día,
á volver al Oriente
mi poesía,
y en tus hogares
á volver á mis cuentos
y á mis cantares.

Y como de el primer día
en que pude oír y hablar,
mi madre me entretenía,
con los cuentos que sabía
de Ruy Díaz de Vivar,
cifra primera de gloria
de la castellana historia
y del burgalés solar,
de Ruy Díaz la memoria
voy la primera á evocar.

Mas no esperes que con pompa
de homérica entonación
emboque la épica trompa,
y al romper mi canto, rompa
en épica invocación.
No: va á acompañar mi acento
un viejo y tosco rabel:
con él canto; y me contento
con que oiga mi pueblo atento
lo que le cante al son de él.

A que mi patria me entienda,
no aspira á más mi ambición:
otro, prez y honras pretenda:
mi atmósfera es la leyenda,
mi campo la tradición.
Si en tal aire cojo viento
y en tal campo hacino mies...
Burgos, no llevo otro intento
sino que en tu hogar asiento
entre tus hijos me des

JOSÉ ZORRILLA

EL TELON ADENTRO

I

Radiante de luz y de hermosura ostentábase aquella noche el teatro. En los palcos y sobre su rojo fondo destacábanse las blancas *toilettes* y las peregrinas bellezas de las más encopetadas y aristocráticas damas. Una oleada de perfumes esparcíase por la sala. Los hombres, enfundados en irreprochables levitas, asestaban sus gemelos para admirar más á su sabor tan peregrinas beldades. Aquella noche éralo de gala para el teatro de C...

Cantábase *El Trovador* y estrenábase la compañía. Aquella ópera, una de las más inspiradas del inmortal Verdi, que de memoria se saben todos los buenos *dilettanti*, había sido elegida por la compañía siguiendo una inveterada costum-

bre. Durante los primeros actos, el público había escuchado las arrobadoras armonías de la ópera en medio de un religioso silencio, solamente interrumpido por alguna salva estrepitosa de aplausos que estallaba de repente al ser filada alguna nota difícil y

de prueba. El cuadro grandioso de la ópera, el *miserere* del último acto, era aguardado con verdadera ansiedad por parte del público.

Aquel cuadro de indescriptible y siempre seguro efecto, aquel cuadro en que se escuchan las notas

entre los que vagan por provincias era de los de *primo cartello*. De simpática presencia y gallarda apostura, era á la par que un verdadero artista dramático un buen cantante; fraseaba bien, cantaba con exquisito gusto, poseía una voz fresca y bien timbrada. En

graves del *miserere* cantado por los monjes, al par que el tañido de las campanas y la sonora voz del encarcelado Manrique, que da su eterno adiós á la mujer amada, es una de las joyas de Verdi, y más sublime nos pareciera si no la hubieran vulgarizado los pianos caseros y los callejeros organillos, que sin piedad la maltratan y destrozan. Casi todas las óperas tienen un número musical de efecto siempre en el público. El *Fausto*, la serenata de Mefistófeles; *Los Hugonotes*, el dúo final de Raoul y Valentina; *La Favorita*, el sublime *spinto gentil*... *El Trovador* tiene el *miserere*, que basta á inmortalizar á un maestro.

II

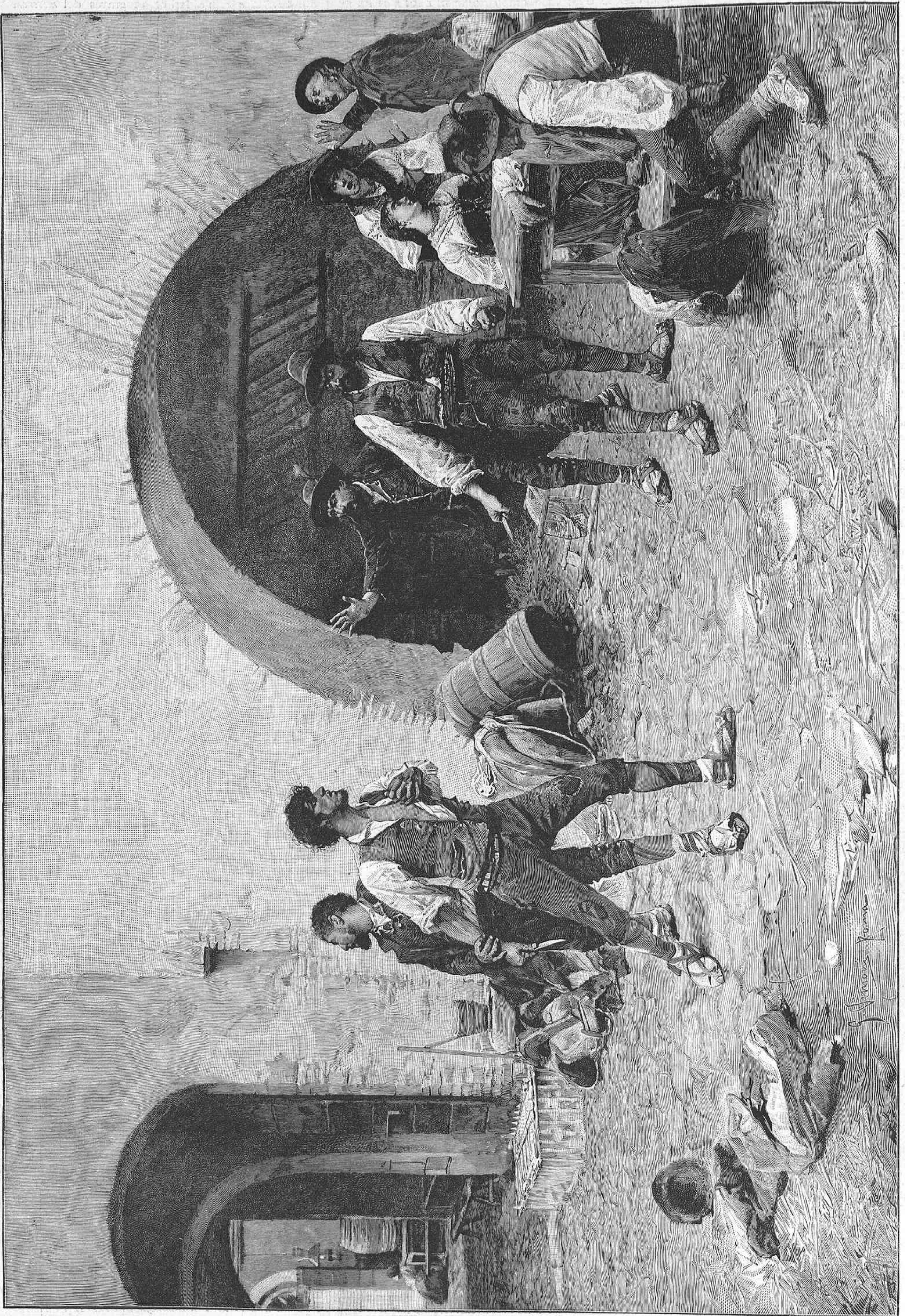
El tenor venía precedido de gran renombre y fama; no había cantado en el Real, eso no; pero



LA CANCIÓN DE NOCHEBUENA, dibujo de R. Storch



CIVITAVECCHIA (ITALIA). - PRUEBAS DEL BARCO SUBMARINO PARA PESCAR Y RECUPERAR VALORES
Dibujo del natural de Dante Paolicci. - Aspecto exterior del barco



EL DESAFÍO, cuadro de G. Simoni

G. Simoni Roma



UNA PROCESIÓN EN GASTEIN cuadro de Adolfo Menzel (Exposición internacional de Bellas Artes de Munich, 1892)

la serenata del primer acto había sido saludado con una salva de aplausos.

De los demás artistas no hemos de ocuparnos porque no juegan papel alguno en esta historia. Sólo diremos de la *prima donna*, que llevaba un apellido español, que empezaba su carrera desplegando asombrosas facultades, que había nacido en una provincia de Andalucía, que era hermosísima con esa hermosura avasalladora é irresistible de las andaluzas... hermosas, y por último, que en el cartel se le llamaba *signorina*, ó lo que es lo mismo, que era soltera.

Soltero era también y como ella español el tenor. Desde que Carmen — que éste era el nombre de la tiple — se había lanzado á la carrera lírica, formaba parte de la misma compañía; en casi todas las obras cantaban juntos, y siempre los ojos negros y abrasadores de Carmen aparecíanse ante los de Camilo, el tenor, en los ensayos, en la escena, entre bastidores, en la fonda — pues con frecuencia ambos iban á parar á la misma, — y de tal asedio llegó á nacer en el alma del tenor una especie de fascinación, que terminó en amor irresistible, amor inmenso que embargaba todo su ser, amor que desde entonces echábase de ver en los actos todos del cantante. Hablábala con profundísimo respeto y dominado por dulce emoción; en las conversaciones con sus camaradas, veíanle éstos de pronto distraído y acechando con sus miradas las de Carmen; y en la escena, ¡oh, en la escena!, en los dúos de amor, sobre todo, aparecía sublime. ¡Qué ternura en sus frases! ¡Qué inflexiones en su voz! ¡Qué apasionamiento en el decir! Las notas que el maestro trasladara al pentagrama, al pasar por la garganta de Camilo transfigurábanse, adquirían relieve, calor y vida... Abrillantábanse con la luz sublime del amor... ¡Cuántos triunfos debió Camilo á aquella pasión en su carrera teatral!

III

Pero Carmen no prestaba oído á las amorosas insinuaciones; aplazaba siempre el acceder á las súplicas apasionadas del tenor. Dijérase que gozaba en su martirio; parecía como que más que sus triunfos escénicos, ambicionaba los de la femenil coquetería. Tener aquel hombre á sus pies; verle languidecer y morir de amor, con el nombre de Carmen en los labios y besando la tierra que ella pisaba; ser la reina despótica y tirana en aquel corazón, ser siempre la señora y nunca la esclava... ese era su bello ideal y esa la causa de los aplazamientos que daba á las súplicas del apasionado artista.

Aquella noche estuvo Camilo como nunca. Carmen estaba oyéndolo allí en escena, enlutada, realizando así más y más su peregrina belleza. Dentro, en la prisión del de Luna, Manrique el trovador enamorado, Camilo. La muerte allí, á dos pasos, en la plaza; el tajo y el hacha del verdugo esperaban. La orquesta preludió el *miserere*, y el coro de bajos con sus voces profundas, graves, severas, prorrumpió en fúnebre salmodia, pidiendo á Dios misericordia por el alma del reo infeliz. Entonces fué cuando con voz clara, bien timbrada y sublime, con una voz que empezó repleta de amargura, para concluir casi ahogada en lágrimas y sollozos, cantó Manrique la conocida frase musical, desesperación de malos tenores:

Ah! Che la morte ognora
é tarda nel venire
á chi desía morire...
¡Adío, Leonora...!

Frió glacial corrió por las venas de los espectadores. La música sublime y su interpretación inmejorable les dominó por completo. Aquello era real, nadie como Camilo sentía el arte; así deben despedirse del mundo los que mueren amando; así deben mirar á la muerte frente á frente, no con gritos de desesperación, sino con amargos sollozos. Contra la costumbre, en medio del *miserere* rompió el público en una estrepitosa salva de aplausos; la orquesta tuvo que hacer alto, y el aclamado tenor se vio obligado á presentarse en escena á recoger uno de sus mayores triunfos hasta tres veces consecutivas. En una de ellas observó con el alma transportada de emoción que en las pupilas de Carmen brillaban dos transparentes lágrimas.

IV

Cuando se terminó la ópera, una de las primeras felicitaciones fué la de Carmen:

— Has estado sublime, Camilo. Pero desde hoy te prohíbo que invoques más á la muerte con tan apasionado acento.

— ¿Por qué?

— Porque soy, como andaluza, muy celosa, y quiero

para mí sola todo tu amor, como será todo el mío para ti solo.

A los pocos días la compañía estaba de fiesta. En una de las iglesias de C... celebráronse los desposorios de Manrique y Leonora.

MANUEL AMOR MEILÁN



Bellas Artes. — La exposición de Bellas Artes celebrada en Berlín durante el pasado año ha dado los resultados siguientes: durante los setenta y ocho días que ha permanecido abierta la han visitado, pagando entrada, 316.080 personas además de los 6.000 abonados; se han vendido ciento cuarenta y seis obras, de las dos mil doscientas cuarenta y siete expuestas, por la suma total de 212.500 pesetas; los gastos se han elevado á 192.500 pesetas y los ingresos á 206.250, resultando un excedente de 13.750 pesetas. En cambio la de Munich ha dejado un déficit de 28.750 pesetas, que se cubrirá con el suplemento de 10.000 concedido por el Estado y 18.750 que facilitará el municipio.

— El gobierno belga ha adquirido con destino al Jardín Botánico de Bruselas, que se propone adornar con estatuas, la hermosa figura *El segador*, de Meunier.

— En la Galería de Pinturas de Berlín está expuesta la *Virgen del canario*, cuadro pintado por Durero en Venecia en 1506, que aquel museo ha adquirido recientemente por 100.000 pesetas y que es una de las mejores obras del gran maestro alemán.

— Dícese que M. Chauchard, el comprador de la *Pastora* de Millet y de *El hombre de la espada* de Meissonier procedentes de la galería del ministro belga Praet, de cuya adquisición nos ocupamos en nuestra anterior Miscelánea, lega en su testamento al Museo del Louvre su magnífica colección, en la que figuran cuatro cuadros de Millet, entre ellos el famoso *Angelus*, y varios de Meissonier, Corot, Troyón, Díaz, Daubigny y otros.

Teatros. — Las principales compañías dramáticas de Italia han conmemorado el centenario de la muerte de Goldoni representando algunas de las mejores obras del con razón llamado el Moliere italiano: la Marini, en Turín, *La serva amorosa*; la Vitaliani, en la misma ciudad, *Il teatro comico*; la Marchi, en Módena, *La locandiera*, y Salvini, en Florencia, *Pamela nubile*.

— En el teatro de la Ciudad, de Maguncia, se ha cantado con mucho aplauso la ópera *Cid*, de Pedro Cornelius.

— La nueva ópera cómica *Truffaldino*, del maestro alemán John, ha sido muy aplaudida en el teatro de la Ciudad, de Königsberg.

— Se ha estrenado con éxito extraordinario en el teatro de Viena la nueva opereta de Juan Strauss *La princesa Ninetta*: el emperador, que asistió al estreno, felicitó al celebrado compositor.

— En el último concierto verificado en la Gewandhaus de Leipzig se tocó una nueva sinfonía en *do menor* del príncipe Enrique XXIV de Reuss, que fué dirigida por su ilustre autor. Es una obra que cautiva en alto grado y demuestra las excepcionales dotes y los sólidos estudios del compositor y ha sido calificada de una de las mejores piezas sinfónicas producidas en estos últimos años.

París. — En la Comedia Francesa se ha reproducido *Un pere prodigieux*, una de las mejores obras de Alejandro Dumas no representada en París desde hace muchos años y que ha obtenido un éxito completo: en el propio teatro ha alcanzado muchos aplausos Coquelin, el menor, en el papel de Harpagnón de *El avaro*, de Moliere. En el teatro Libre se han estrenado *Le ménage de Bresile*, de Romain Coolus; *A bas le progress*, de Edmundo Goncourt, y *Mademoiselle Julie*, del sueco Arturo Strindberg, todas en un acto y en prosa: á excepción de la segunda, que cuando menos tiene cierta originalidad, las otras dos pertenecen á un género tan libre que casi raya en pornográfico. En el Gimnasio ha tenido poco éxito un drama en cuatro actos de M. Hugues Le Roux, titulado *Tout pour l'honneur*. En la Opera Cómica, el estreno de *Werther*, ópera de Massenet, ha sido un verdadero acontecimiento: es una partitura en la que campean la unidad y la sinceridad, una obra llena de inspiración y admirablemente instrumentada; las piezas más aplaudidas han sido la invocación de Werther y el dúo de éste y Carlota en el primer acto, la escena de Alberto y Werther y una romanza en el segundo y la lectura de las cartas y la vuelta de Werther en el tercero.

Londres. — Se han estrenado: en el teatro Lírico, con gran éxito, la ópera *El ópalo mágico*, de Isaac Albéniz; en Shaftesbury, una ópera cómica, *La Rosiere*, letra de Harry Monkhouse y música de Jakobowski, y en la Comedia, *The sportsman*, arreglo de la comedia francesa de Feydeau *Monsieur chasse*, hecho por Mr. Lestocq.

Madrid. — En el Príncipe Alfonso han comenzado las funciones de la Sociedad de Conciertos de Madrid bajo la dirección del maestro Mancinelli, habiendo sido un triunfo más para éste y para los profesores de dicha Sociedad la ejecución de la sinfonía de *Le Cid* (Marsenet), de varios trozos de *Tristán é Isolda* (Wagner), de la Séptima sinfonía de Beethoven y de *L'Arlesienne* (Bizet). En el Español Vico ha tenido una de las más grandes ovaciones en *Don Alvaro ó la fuerza del sino*. Se han estrenado con buen éxito: en Lara *La partida... serrana*, juguete cómico en un acto de D. Domingo Santolá, y en Romea *Madrid al vuelo*, revista en un acto de los Sres. Sánchez y López.

Barcelona. — En el Liceo se ha verificado el beneficio del maestro Mugnone, habiéndose estrenado con tal motivo una ópera suya en un acto, *Il Birichino*, obra en que campean la inspiración y el sentimiento y que está magistralmente instrumentada. La ovación que se tributó al beneficiado, bajo cuya dirección tocó la orquesta de un modo maravilloso la sinfonía de *Mignon* y *L'Arlesienne*, de Bizet, fué inmensa, digna de su talento y demostró una vez más la simpatía y la admiración que por él siente el público barcelonés.

Necrología. — Han fallecido recientemente:

Benjamin Franklin Butler, general norte-americano que se distinguió en la guerra separatista, en la cual defendió la causa de los Estados del Norte.

Nicolás Ivanowitch Kokscharoff, consejero imperial ruso, individuo de la Academia imperial de Ciencias de San Petersburgo, célebre mineralogista y autor de una gran obra sobre *Mineralogía de Rusia*.

Alamanno Morelli, famoso actor italiano, el primero que en Italia interpretó las obras de Shakespeare, maestro de la Marini, de la Tessero, de la Marchi, de Emmanuel y de Monti.

Carlos Morgenstern, notable paisajista alemán, conocido especialmente por sus cuadros de asuntos italianos.

Daniel Spitzer, escritor austriaco, redactor del diario vienés *Neue Freie Presse*.

Juan Servain, poeta inglés, cuyas principales composiciones son *Cottage Carols* y *The Harp of the Hills*.

D. Emilio Bravo, presidente del Tribunal Supremo de Justicia, senador vitalicio, caballero del collar de Carlos III y condecorado con las grandes cruces de Carlos III é Isabel la Católica.



La canción de Nochebuea, dibujo de K. Storch. — Congregada la familia delante del árbol de Navidad, entonan los niños la canción en que se conmemora el nacimiento del Mesías, mientras el mayor de los hermanos acompaña en el violín las sencillas y sentidas estrofas. Tal es el asunto del dibujo de Storch, en el cual se desborda el sentimiento del artista reproduciendo en forma irreprochable esa simpática escena.

Civitavecchia (Italia). — Pruebas del barco submarino para pescar y recuperar valores. — Ante comisiones del gobierno y del parlamento italianos y numeroso concurso de notabilidades técnicas y científicas verificáronse el 18 de diciembre último, en aguas de Civitavecchia, pruebas de un nuevo barco submarino construido según los planos del ingeniero Pedro Degli Abati y de sus hijos Camilo é Ignacio. Tiene el barco 8'70 metros de largo, 3'50 de alto y 2'16 de ancho máximo, y su forma es muy parecida á la de un cetáceo, es decir, que sus secciones transversales son ovoides, más anchas por abajo á fin de que la emersión sea rápida y la inmersión lenta, y lleva en su interior los mecanismos eléctricos necesarios para la propulsión de la hélice, para la iluminación y para la inmersión y emersión. El resultado de las pruebas verificadas ha sido sumamente satisfactorio, pues el barco practicó fácilmente todas las operaciones propias del objeto á que está destinado. Nuestro grabado reproduce el submarino y la escena de hundirse éste en el mar.

El desafío, cuadro de G. Simoni. — Encendidos los rostros, respirando odio las miradas y en la mano la innoble navaja, apercibense los dos *ciocciaros* rivales á ventilar á puñalada limpia sus agravios. El desafío, antipático casi siempre, conviértese en repugnante cuando, como en el de nuestro grabado, el lugar de la escena, los tipos de los contendientes y las mismas armas empleadas son de tal naturaleza que despojan á ese acto de toda la nobleza que pueda tener en aquellos casos, si es que alguno hay, en que una razón poderosa pone á dos hombres frente á frente para lavar en sangre una afrenta que no de otro modo pueda repararse. El cuadro de Simoni es una obra de toques enérgicos, llena de pasión, salvaje si se quiere, como el asunto exige, y el local armoniza perfectamente con el drama que en él se desarrolla. Muy bien entendidos están también los rostros y las actitudes de los dos contendientes y demás personajes que en la escena entran, y en unos y otros está expresado con gran relieve el sentimiento que á cada cual domina.

Una procesión en Gastein, cuadro de Adolfo Menzel. — Entre las primeras figuras artísticas de Alemania destaca la del ilustre anciano á quien con razón ha llamado uno de sus biógrafos el más universal de los pintores alemanes contemporáneos. Se ha dedicado á todos los géneros y cultivado todos los procedimientos, y en todos ha sobresalido y aun hoy día, á pesar de contar setenta y seis años, conserva la misma frescura de concepción y ejecuta con la misma firmeza con que concebía y ejecutaba en su juventud esos dibujos que ilustran la vida de Federico el Grande y que son considerados como joyas del arte moderno. El cuadro que reproducimos revela una vez más el genio del gran maestro. Como obra descriptiva, esa hermosa escena que se representa en humilde aldea teniendo por fondo toda la poesía de los Alpes y por personajes la multitud de campesinos que llenos de recogimiento asisten á la ceremonia religiosa y los huéspedes del vecino balneario que la contemplan; esa escena en que tan admirablemente se retratan tipos y costumbres del campo, sencillos, mas no por eso menos simpáticos y encantadores, está tratada con tanta verdad y con pinceladas tan vigorosas y espontáneas que sus innumerables bellezas saltan á la vista aun del más profano en materia de bellas artes. Hay además en esta obra una nota que la hace todavía más interesante, y es el contraste que ofrecen el fervor de los aldeanos y la indiferencia y aun despreocupación de que parecen hacer alarde los forasteros: en el grupo de éstos y contrastando con el *esprit fort* que está á su lado y que ni siquiera se quita ante el Santísimo el ridículo gorro que no dejaría de quitarse si por delante de él pasara el *Kaiser* ó cualquier otro soberano de la tierra, se ve á un anciano con la cabeza descubierta y en actitud recogida; es el mismo Menzel, el autor de *Una procesión en Gastein*.

Misa de campaña celebrada el día 11 de octubre de 1892 en Montevideo. — La República Oriental del Uruguay, á pesar de la gran crisis económica que está atravesando, quiso celebrar dignamente el cuarto centenario del descubrimiento de América, y al efecto organizó grandes festejos que duraron tres días, en los cuales tomaron parte nacionales y extranjeros, unidos todos en el mismo entusiasmo por honrar la memoria del descubridor del Nuevo Mundo. Entre ellos figuró la misa de campaña que se celebró en la plaza de la Independencia el día 11 de octubre y á la que asistieron toda la guarnición, compuesta de las tres armas, los tres poderes del Estado y una numerosa concurrencia.



Tome usted, añadió, llenando de ramas los brazos del joven

CARGO DE CONCIENCIA

POR JUANA MAIRET, CON PRECIOSAS ILUSTRACIONES DE A. MOREAU

(CONTINUACIÓN)

»Algunas veces, al leer de nuevo uno de los antiguos cuadernos de mi diario, sonrío cuando recuerdo grandes desesperaciones ridículas. He amado durante un año, pero amado hasta el punto de llorar, á cierto joven á quien vi en un baile y cuyo nombre no supe nunca, pues jamás hablé con ese hombre. Le volví á ver algunas veces en el Bosque y en el teatro, y esto me bastó, porque estaba persuadida de que la Providencia nos destinaba el uno para el otro, y de que por una circunstancia cualquiera me salvaría la vida, me adoraría después y nos casaríamos. Durante algunos meses no salía en coche ninguna vez sin creer firmemente que los caballos iban á desbocarse y que el apuesto joven se arrojaría para detenerlos á riesgo de su vida; mas no sucedió nada de esto, y los años se siguieron sin que volviese á ver al objeto de mis ensueños. Cuando dentro de ocho ó diez años vuelva á leer las páginas que ahora escribo, ¿me parecerá mi

pesar de hoy tan infantil como mi desesperación de entonces? No lo creo; pues ya no tengo diez y siete años, soy mujer, y amo como tal...

»Encontré á Roberto en la Cruz; habíase adelantado á mí, nervioso y agitado también, y me salió al encuentro tendiéndome las manos.

— »Me has hecho venir aquí para decirme que hemos de fijar el día de nuestro matrimonio, Marta, ¿no es verdad?

»Y seguramente que si yo le hubiera dicho *sí*, esta palabra hubiera sido para él casi un alivio. Durante un momento tuve la tentación de pronunciarla; pero después Roberto añadió, mirándome más atentamente:

— »No estás bien, pobre amiga mía; te veo pálida y descompuesta.

— »He dormido mal, y nada más; pero sentémonos, Roberto: tenemos que hablar, y aquí podremos hacerlo seguros de que nadie nos interrumpa.

»La atmósfera era pesada y sofocante; el cielo estaba cubierto de nubes muy bajas y de triste aspecto; de vez en cuando, á pesar del calor, soplaban un ligero viento frío, y parecía inminente la tempestad; el mar tenía un color gris negro.

»En vez de hablar miraba á lo lejos varios puntos blancos, evidente indicio de un mar borrascoso, y entre mí pensaba que cuando estos puntos se acercasen á la costa y las olas llegaran precipitadas é irresistibles á batir la arena de la playa, le diría: «Todo ha concluído.» Esto era efecto de mi cobardía, y también un gran cansancio... No podía más. Roberto me cogió la mano con dulzura, cariñosamente, y comprendí que me miraba, procurando llamar mi atención; pero yo seguía siempre la línea blanca de las olas espumosas que se aproximaban rápidas. Las ligeras ráfagas de aire frío eran cada vez más frecuentes.

— »Tienes fiebre, Marta, díjome Roberto.

»En estas palabras había tanta ternura y piedad, que las lágrimas se agolparon á mis ojos, pero no quise llorar delante de él... Retiré mi mano de la suya, y díjele tranquilamente:

— »¡Oh! No es nada; la fiebre acompaña siempre á la jaqueca... Por lo demás, no es de mi salud de lo que deseo hablarte.

— »¿De qué querías hablarme, Marta, sino de nuestro próximo matrimonio?

»Parecíame que no tendría nunca valor para decir lo que me había propuesto, si no lo hacía bruscamente de una vez; y con un acento que resonaba de un modo singular á mis propios oídos, contestéle apresurada:

— »Ese matrimonio no se efectuará nunca, Roberto; yo no puedo ser tu esposa.

»Siguióse una pausa, durante la cual pude oír la respiración acelerada de Roberto.

— »¿Por qué?, preguntó al fin casi con dureza.

— »¡Porque yo no soy propia para el matrimonio, y no lo quiero; porque soy una salvaje que solamente ama su libertad, y porque no sabría renunciar á ésta en tu favor, á pesar del afecto que me inspiras!..

— »No es eso, Marta; mírame bien de frente, tú que jamás supistes mentir... Hay otra cosa. ¿Cuál es?..

»Entonces, sin saber qué decía, exclamé:

— »¡Ten compasión de mí, Roberto!.. Sufro por ti... por mí misma y por el pesar que ocasionaré á tu madre. Debes comprender que si yo pudiese en conciencia ser tu esposa te diría: «Aquí me tienes; soy tuya para toda la vida;» mas yo no puedo hacerlo, te aseguro que no puedo...

— »Has debido pensar en todo esto antes de que fuéramos prometidos, pues persisto en que lo somos; si ahora has cambiado de idea, es porque hay alguna razón para ello, y yo quiero saber cuál es esa razón.

»Parecíame á mí — no sé si me engaño — que si Roberto insistía de aquel modo era para descargar su conciencia y porque estaba casi seguro de que yo no cedería. ¿Qué hubiera pasado si yo hubiese cedido? Esta idea me devolvió mi sangre fría.

— »Recuerda nuestros convenios, le dije. Este matrimonio no se efectuaría sino en el caso de que, á medida que el tiempo transcurriera, llegara á ser más íntima la unión entre los dos. No ha sucedido así; y ahora estamos más lejos uno de otro que hace seis semanas. Me parece que esto basta. Ciertamente nos amamos, pero como buenos compañeros y hasta como hermanos: á ti te parece esto suficiente; mas para mí no lo es; de modo que yo sería desgraciada, y no sabría hacerte feliz. Más vale sufrir un poco ahora que vivir un año y otro juntos sin estar por eso verdaderamente unidos; y advierte, Roberto, que no doy este paso sin haber luchado mucho antes. No hemos podido vernos íntimamente sin que nuestro afecto disminuyera en vez de aumentar. ¿Qué sería si nos hubiésemos unido para siempre? Créeme, Roberto, separémonos como buenos amigos, sin amargura y lealmente. Más tarde dirás: «Bien mirado, tenía razón.»

»He aquí cómo yo abogaba contra mí misma; y poco á poco Roberto se dejó convencer. ¡En el fondo no deseaba otra cosa! Muy pronto esa emoción se calmó; yo había descargado su corazón y sobre todo su conciencia de un peso enorme, y él estaba infinitamente agradecido. Ya no protestaba sino por pura forma; lo adiviné y él comprendió que lo adivinaba, á pesar de lo cual nunca me preguntó de qué provenía mi tibieza; la verdad es que yo había empleado expresamente fórmulas vagas. Esto era suficiente para él. Pero debo decir que Roberto es un joven verdaderamente honrado y de carácter cariñoso. Debió comprender que á pesar de mi impasibilidad yo sufría, y supo consolarme un poco en mi padecimiento.

— »Hablas de compañerismo, Marta, repuso; mas yo no encuentro palabras para expresar todo cuanto en él hay, por parte mía, de ternura, de afecto y también de admiración. Te conozco desde la infancia, y siempre te vi sincera y valerosa, dotada de una bondad casi demasiado perfecta, olvidándote siempre de ti misma para no ocuparte más que de los otros; á pesar de tu calma, sé que eres capaz de profundos entusiasmos y de heroísmo, y no obstante conservas una ingenuidad y una sencillez adorables, á la vez que un tanto novelescas... ¡Ay de mí! Todo eso se vuelve en contra mía, ó contra los dos, en este momento. Tú quieres lo ideal, deseas lo imposible; pero en la vida es preciso saber contentarse con sentimientos mezclados, dichas incompletas, y sin embargo muy aceptables... Créeme, hay muchos hombres y mujeres en el mundo que se contentarían con un matrimonio como podría ser el nuestro...

»La voz de Roberto, áspera antes, habíase dulcificado mucho y era muy cariñosa; la crisis había pasado; ya no experimentaba más que el bienestar que después de la crisis se siente...

— »¿Y yo?.. Pues yo seguía mirando siempre los puntos blancos amenazadores, muy próximos ya, y vagamente compadecíame de la arena dorada que muy pronto iba á ser batida por el furioso oleaje, y me parecía así compadecerme á mí misma. Las nubes corían amenazadoras y negras en un cielo muy bajo; de repente un inmenso relámpago iluminó el cielo sombrío, y el trueno retumbó como un cañonazo; aún no llovía, y los dos nos levantamos de un salto.

— »Vuelve á casa pronto, Marta; apenas te queda tiempo.

— »¡Adios, Roberto!..

»Observé que estaba muy conmovido, y en cuanto á mí, creí que me hallaba á punto de perder el conocimiento. Solamente pensaba en una cosa, en conservar bastante imperio sobre mí misma para no gritarle: «¡No es verdad lo que te he dicho... ciego que no quieres ver... yo te amo, te amo como jamás mujer alguna podría amarte!..» Pero me callé, y entonces, inclinándose hacia mí, díjome con voz temblorosa:

— »Puesto que es un verdadero adiós, permíteme besarte, querida Marta, querida hermana...

»Le presenté mis mejillas pálidas y estremezme de pies á cabeza al sentir aquel beso; mas Roberto creyó que temblaba de frío y díjome con expresión inquieta.

— »Ahora, apresúrate, porque la tempestad está á punto de estallar...

»Mientras escribo estas líneas, el trueno retumba con estrépito y la lluvia cae á torrentes. Este furor de los elementos me complace, sobre todo porque podré estar largo tiempo sola. La tía Aurelia teme la tempestad, la conozco bien, y no se pondrá en camino hasta que haya pasado.

»¡Dios mío, Dios mío, cuánto sufro, qué desgraciada soy y qué bien venida sería la muerte! Me ha llamado *hermana*. ¿Será simplemente una palabra trivial de afecto? ¿No la pronunció con una intención más particular? ¿No estoy yo destinada á ser más tarde su hermana? ¡Ay de mí!..

»...Hace ya cerca de una hora que estoy atontada, mirando cómo giran las agujas de mi pequeño reloj. Ya cesó la tempestad y voy á sentarme en mi otomana para que Edmunda me encuentre como me dejó; me haré la ilusión de que he dormido, de que he soñado... ¡Qué triste ensueño..., qué lúgubre despertar!..»

Edmunda entró de puntillas, temiendo despertar á su hermana, que no se movió; pero cuando la joven se disponía á salir de la habitación, Marta se volvió.

— ¿Eres tú, querida hermana?

— ¡Ah! Yo te he despertado; jamás hago cosa buena. Mis mejores intenciones tienen siempre las más deplorables consecuencias.

— No me has despertado, pues apenas dormitaba. ¿Te has divertido mucho?

— ¡Hum! Así, así. Por lo pronto, esa tempestad que nos amenazaba hacía crujir los nervios; y por otra parte, algunos han faltado á su palabra dejando de presentarse, sobre todo los hombres; de modo que tus juiciosas advertencias han sido superfluas. El capitán ha tenido miedo sin duda de algunas gotas de agua, aunque al paso que lleva su caballo le habrían bastado tres cuartos de hora para ir desde Trouville á la heredad... Sin embargo, me había prometido... ¡Ya verás con qué frialdad le recibiré! Esto te divertirá. En cuanto al Sr. de Ancel, no tiene excusa alguna porque es vecino... La señorita de Robinsón aseguraba que vendría; mas no compareció.

— De modo que tu precioso traje ha sido inútil, pobre Edmunda, dijo Marta.

— ¡Sí, burlate bien de tu hermanita! Esto prueba por lo menos que te has aliviado un poco de esa pícara jaqueca; pero yo no diré que no haya producido efecto mi traje, pues todos los hombres más granados que había allí han quedado seducidos; de suerte que en resumen no he dejado de tener algunos adoradores.

— ¡Edmunda, Edmunda!.. ¿Cuándo aprenderás á reconocer que la vida no es una inmensa partida de recreo?

— Pues... uno de estos días; pero no en seguida... Cuando me haya casado.

— Y ¿dejarás de ser coqueta cuando contraigas matrimonio?

Edmunda tenía la virtud de ser muy franca; pensó un poco antes de contestar, y después arrodillóse junto á la otomana.

— Escucha, dijo, hay coquetería y coquetería. Yo creo que siempre procuraré parecer linda, porque esto no está prohibido, ¿no es verdad? Pero participo un poco del parecer de la señorita Robinsón, la cual piensa que es bueno divertirse mientras una es joven, y por divertirse entendemos dejarse hacer la corte. Después, una vez casada, se ha de tener formalidad.

— ¿Es decir, repuso Marta, no pensar más que en el esposo, no tener más objeto en la vida, labrar su felicidad y ser toda de él?

— Sí..., eso es, poco más ó menos. Ya sabes, hermana mía, que tú eres romántica exaltada; y yo, á pesar de mi aire de traviesa, tengo mucha más calma y soy más práctica también. Cuando me case — y ahora te hablo con mucha formalidad — lo haré en conciencia, y estoy segura de ser una mujer muy honrada. ¿Te basta esto como profesión de fe?

— ¡Querida Edmunda, querida hermanita, si tú supieras cuánto te amo!

— ¡Toma! ¿Y por eso lloras? ¿Qué motivo tienes?.. Será la jaqueca ó la tempestad. Duerme un poco; ya no charlaré más.

VIII

Durante toda la noche y una gran parte del día siguiente no dejó de llover. Los senderos se habían convertido en torrentes, los caminos estaban inundados, y no se oía más que el rumor producido por las ráfagas de viento y las trombas de agua que batiendo las ventanas doblegaban los árboles. El verano, excepcionalmente hermoso, transformábase súbitamente, volviendo á reinar el frío y la tristeza.

Edmunda no había visto aún el campo más que con sus galas, pues prescindiendo de algunas tormentas, siempre fué el tiempo magnífico desde su llegada, y todo parecía festejarla á la vez, no comprendiendo nada de aquel cambio. Recorría una y otra vez las salas del castillo, donde penetraba poca luz por las estrechas ventanas; irritábase no poder salir, y se decía que en el mal tiempo, no siendo ya posible las excursiones á caballo, ni los ejercicios de natación, ni las reuniones en el jardín para jugar á la roqueta ó al volante, el campo no era propio para ella. Ayudó á la tía Aurelia á poner en buen orden las sedas de colores claros, hablando de continuo sin esperar contestación; después tomó un libro, del que se cansó pronto, y al fin acogió con entusiasmo el anuncio de que se iba á servir el almuerzo.

Marta, aunque sufriendo mucho aún, decidióse á levantarse para ocupar su asiento en la mesa, y se dejó mimar por su hermana, que jugaba á la enfermera, como jugaba á todo lo que hacía.

Pero una vez terminado el almuerzo, cuando la tía hubo vuelto á sentarse ante su eterno bastidor junto á la ventana, mientras Marta se hundía en un gran sillón, silenciosa y triste, la ociosidad fué para Edmunda del todo insoportable. Aunque tratando de leer, miraba al reloj de continuo; nunca le habían parecido las horas tan largas, y bostezaba á cada momento. Al fin la tía Aurelia, siempre burlona, dijo con tono irónico:

— Y ha de saber usted, señorita Edmunda, que esto no es nada aún; ya verá usted en el otoño y á principios del invierno, cuando no se puedan asomar fuera las narices, cuando el cartero llega á duras penas, cuando se corre peligro de que falten los víveres y cuando nos helamos casi en esta hermosa mansión...

— Vamos, tía, no calumnie usted á nuestro castillo, dijo Marta, interrumpiendo la dolorosa meditación en que se había sumido; podemos calentarnos bien, y no

nos faltan muchos libros, revistas y diarios para ocupar las largas noches del otoño. ¿Tienes frío, Edmunda?

La friolenta niña, abrigada con un chal de lana blanca, hizo una señal afirmativa, en vista de lo cual Marta dió al punto orden de encender un buen fuego. El criado amontonó astillas y haces de leña en la chimenea monumental, bastante grande para asar un buey entero, y de repente el antiguo salón se iluminó con los resplandores de las llamas, que parecían brillar en las paredes. A pesar de la hora, era tal la obscuridad, que la señora Despois dejó su trabajo y acercóse al hogar.

Edmunda, otra vez risueña, instalóse sobre unos cojinetes, á los pies de su hermana, y alargó las manos sobre el fuego.

— Esto es muy agradable!, dijo. El fuego da ganas de hablar; yo soy muy charlatana; pero vosotras dos estáis tan graves y silenciosas que da miedo...

Marta se sonrió.

— Pues habla cuanto quieras, Edmunda, dijo, puesto que tantas ganas tienes. No deseamos más que escucharte. ¿No es verdad, tía?

— Sí, con la condición de que diga muchos disparates, pues nada divierte tanto como las tonterías de los demás.

— Pues entonces, señora, replicó alegremente Edmunda, ya usted á quedar servida á su gusto.

— Por lo menos, Edmunda, repuso la tía, preciso es hacerle la justicia de que tiene usted muy buen carácter.

— Ese agradable fuego contribuye á que sea amable; hace un momento, al mirar cómo llovía, comenzaba á estar taciturna; pero las llamas me han hecho recordar mi infancia; á mi mamá le agradaban mucho hasta en verano, y me parece estarle viendo aún, muy pequeña, en un rincón, mientras que ella se vestía. ¡Parecíame tan hermosa mi mamá!..

Era raro que Edmunda hiciese la menor alusión á su pasado y con frecuencia Marta había tenido viva curiosidad respecto á la infancia de aquella hermanita, á quien había encontrado grande ya. No quería interrogarla y contentábase con algunas breves frases que Edmunda dejaba escapar, las cuales arrojaban á veces una luz algo extraña sobre los años pasados. La tía Aurelia esperaba, por lo tanto, que esta vez, lo mismo que las otras, Marta cambiase de conversación; pero no fué así. Mientras jugaba con el cabello dorado de su hermanita, díjole dulcemente:

— No sería tan linda como tú, hija mía, segura estoy de ello.

— No, era hermosa de otro modo: rubia también, pero con grandes ojos azules, ojos de niño. A los treinta y cinco años desempeñaba aún los papeles de dama joven mejor que nadie, y tenía una manera de decir las más sencillas palabras, con tal candidez, sin elevar la voz, que hacía llorar á todo el mundo. Yo adoraba á mi mamá y ella me correspondía algunas veces, cuando le quedaba tiempo; pero otras, olvidábame del todo.

— ¿Cómo que te olvidaba? ¿Qué quieres decir con esto?

— ¡Oh! No era por maldad, ya lo comprenderás; pero ¡tenía tantos amigos y yo ocupaba en la casa tan poco lugar!.. Cuando iba á comer fuera de casa olvidaba á menudo encargarme que me sirviesen la comida, y como se cambiaba de criados continuamente, incluso de mi aya, nadie se ocupaba de mí, confiando cada cual en que lo harían los demás. Entonces, al ver yo que decididamente no me servían, registraba los armarios, buscando bizcochos y confituras, y á veces encontraba, pero no siempre. Cierta día, mi papá, que había estado de viaje — con frecuencia hacía algunos para sus negocios — volvió cuando no lo esperaban: yo estaba empinada sobre un taburete que había puesto en una silla, y con gran alegría acababa de encontrar un pastel apenas comenzado. Al oír la voz de papá, me atemoriqué, y habría caído, sin soltar mi pastel, si él no hubiese llegado á tiempo para evitarlo. Lloré tanto de miedo como de hambre, y no le costó poco enjugar mis lágrimas. «¡Vé á ponerte el sombrero, me dijo, y los dos iremos á comer á la fonda!» Yo no sabía á punto fijo qué me quería decir con esto; pero no me hice de rogar. Papá me dió una comida extraordinaria, é hizome beber un vino picante que yo no conocía aún, pero que me pareció muy bueno. Creo que jamás en mi vida había sido tan feliz como aquella noche. Papá me decía cosas raras, muy tiernas también, y una vez que me miraba observé que tenía lágrimas en los ojos. Esto me produjo un efecto singular, y le dije: «Pero papá, los caballeros no lloran...» Creo que entonces fué cuando me habló por primera vez de mi hermana, diciéndome que sería para mí, en caso necesario, una pequeña mamá. ¡Yo hubiera querido verla en seguida!.. Después de esto, diéronme una institutriz á quien yo no quería mucho; pero al menos vigiló para que no me faltara nunca la comida á la hora.

— De todos modos, murmuró la tía Aurelia, es una manera muy extraña de educar á su hija...

— ¡Ah, querida señora, temo producir en usted una falsa impresión al hablarle de estas cosas! Yo era muy querida, todo el mundo me mimaba, sobre todo cuando comencé á ser mayorcita. Llegaba ya á los quince años, cuando cierta noche, sin prevenirme de antemano ni darme aviso alguno, una prima de mi mamá, que me adoraba, llevóme consigo al teatro. Desempeñaba allí papeles cómicos y excitaba siempre la hilaridad con su risa extravagante, sus ojos saltos y sus bruscos ademanes; esto era muy cómico, pero siempre la misma cosa. En el fondo me parecía una buena mujer, pero algo loca; fuí con ella al cuarto donde se vestía y se pintaba la cara, y muy pronto entraron varios caballeros que decían cosas muy divertidas y que eran los primeros en reírse. Yo me reí también, aunque sin comprender siempre lo que se hablaba, y entonces uno de aquellos señores, un viejo, díjome que cuando yo *debutara* enloquecería todo París. Yo deseaba mucho ser actriz como mi mamá. «¡Vamos!, dijo la prima, ¿quiere usted dejar en paz á esa niña? Es la señorita Levasseur, y no *debutará*, porque está destinada á ser una heredera muy solicitada...» Pues entonces, repuso el caballero, ¿por qué la trae usted aquí? La verdad es que la prima de mi mamá no había reflexionado sobre esto; hizo uno de aquellos ademanes que le valían tantos aplausos en las tablas, todos soltaron la carcajada, y ya nadie volvió á ocuparse de mí. Pero entre aquellos señores hallábase un amigo de mi tutor, que había sido socio de papá; refirióle el incidente, y cuando aquél lo supo se encolerizó, fué á ver á mi mamá, que ya estaba enferma, y me pusieron á pensión en un colegio. Esta es mi historia. Ya ves, Marta, que antes de conocerle he sido querida y olvidada sucesivamente; tal vez se me ha educado de una manera extraña, como dice la señora Despois; pero solamente aquí, en tus brazos, he conocido la ternura constante, la bondad y la abnegación. ¡Juzga ahora si estaré agradecida, y si no tendrás en mí una hermana que te adora!..

— ¡Querida Edmunda, tú quieres hacerme llorar!

— Nada de eso, porque se reproduciría la jaqueca, y yo quiero que estés fuerte, buena y animosa.

— ¿Animosa por dos?, preguntó la señora Despois, procurando tomar una expresión de burla, por temor de enternecerse á su vez, y pensando que aquella niña sabía ganar admirablemente el corazón de los demás.

— Sí, señora, contestó Edmunda. ¡Ah! Sepa usted que yo no me dejo engañar y que soy muy susceptible de progresar. Marta podrá hacer de mí cuanto quiera, y espero que procurará aleccionarme para ser útil y animosa como ella. Por lo mismo, no vaya usted á creer que me intimida con la lúgubre pintura que me hace del mes de noviembre en medio del campo.

Un criado entró en aquel momento para decir que el señor cura deseaba ver un instante á la señorita.

— ¡Que pase adelante!, contestó Marta.

El cura era el mejor amigo de Marta; habíala bautizado y dádole la primera comunión y aspiraba á casarla. Parecíale que su joven feligresa era un poco independiente, aunque muy buena y caritativa. La señora Despois, católica con muchas intermitencias, libre en sus propósitos y no poco burlona, intimidábale más, pues no representaba de ningún modo el tipo eclesiástico de la mujer humilde y sumisa. Aquel cura de pueblo, cuya pequeña iglesia cubierta de hiedra, una de las curiosidades del país, se hallaba en el fondo del valle, lejos de las playas mundanas, sabía, por decirlo así, á terruño como verdadero hijo de campesino; pero era el hombre más excelente del mundo.

— Apenas me atrevo á entrar, Marta, dijo, porque estoy lleno de barro y mo-



¡Cómo! ¿No saben ustedes?

jado de pies á cabeza... ¡Fuego en el mes de julio... qué buena idea han tenido ustedes!

— Aquí podrá usted calentarse y estar con toda comodidad, señor cura, repuso Marta. ¿Cómo le ha permitido á usted Francisca salir con este tiempo? Ya no reconozco á la buena anciana.

— He salido á pesar suyo y también mío. ¿Por qué no he de confesar mis pequeñas debilidades? Nuestros caminos de travesera se convierten muy pronto en torrentes, y para remontar desde mi agujero á estas alturas se necesita andar mucho; pero es el caso que la mujer de Duval acaba de dar á luz un niño, y decíase que estaba muy enferma. Vengo ahora de su casa y he visto que está mejor, pero muy débil. En el camino pensé que mi buena Marta le enviaría caldo y vino...

— Dentro de una hora lo tendrá.

La señora Despois levantó la cabeza con expresión burlona.

— Veamos, señor cura, dijo, confíeselo usted todo, y por mi parte le prometo la absolución. ¿No le ha pasado á usted un momento por el magín, cuando hacía un rodeo para venir aquí, la idea de un buen asado y un vaso de vino caliente?

El cura se sonrió, pasando suavemente la lengua por sus gruesos labios antes de contestar.

— Esa es otra de mis debilidades: soy un poquillo glotón, y Marta sabe preparar tan bien el vino caliente con azúcar y especias... A decir verdad, la lluvia me helaba los huesos; y me da vergüenza ver cómo humea mi sotana al calor del fuego...

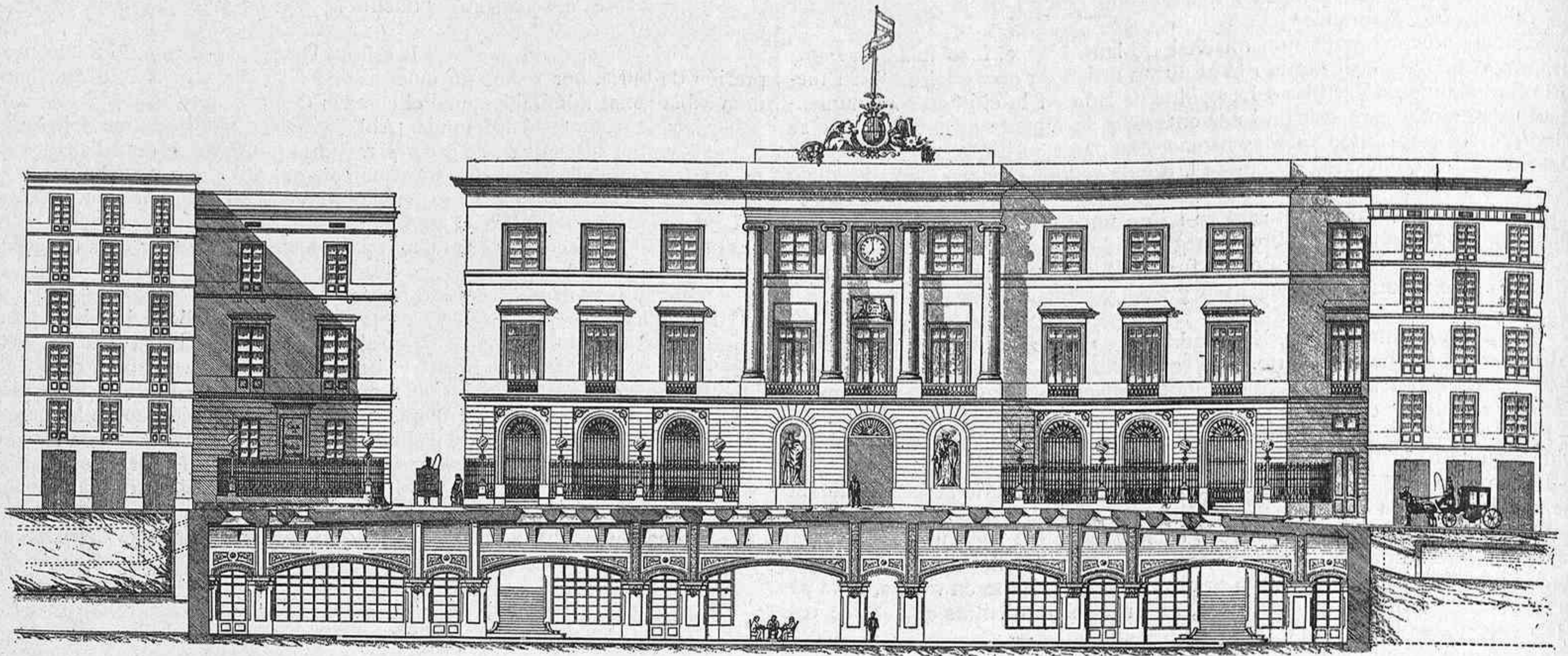
Edmunda se levantó y cogió el chal de lana blanca de que se había despojado.

— También tiene usted mojada la espalda, dijo, señor cura... La caridad es muy buena, pero también es preciso evitar que produzca fluxiones de pecho. Déjeme usted hacer á mí...

Así diciendo, cubrióle los hombros con el chal.

— Señorita Edmunda, ¿qué hace usted?.. Ese bonito chal de lana se mojará... Y además es una prenda de mujer... no tiene nada de sacerdotal... pero en fin, alivia mucho.

(Continuará)



Proyecto de utilización del subsuelo de la plaza de la Constitución de Barcelona para dependencias municipales, original de D. Salvador Vigo

PROYECTO DE UTILIZACIÓN DEL SUBSUELO DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN DE BARCELONA

Los grabados de la presente sección representan las plantas y secciones del proyecto trazado por el ingeniero maestro de obras D. Salvador Vigo y Soler, ex concejal del municipio de nuestra ciudad, corporación á la cual lo ha dedicado el autor.

Acompaña al proyecto una memoria en la que se demuestra con gran acopio de detalles las condiciones especiales y favorables que reúne el inmenso espacio de 2.814 metros cuadrados que forma la plaza de la Constitución para ser aprovechado su subsuelo para oficinas municipales, y la necesidad que de ello tiene la ciudad desde el punto de vista económico, citando entre otros los interesantes datos que extractamos á continuación.

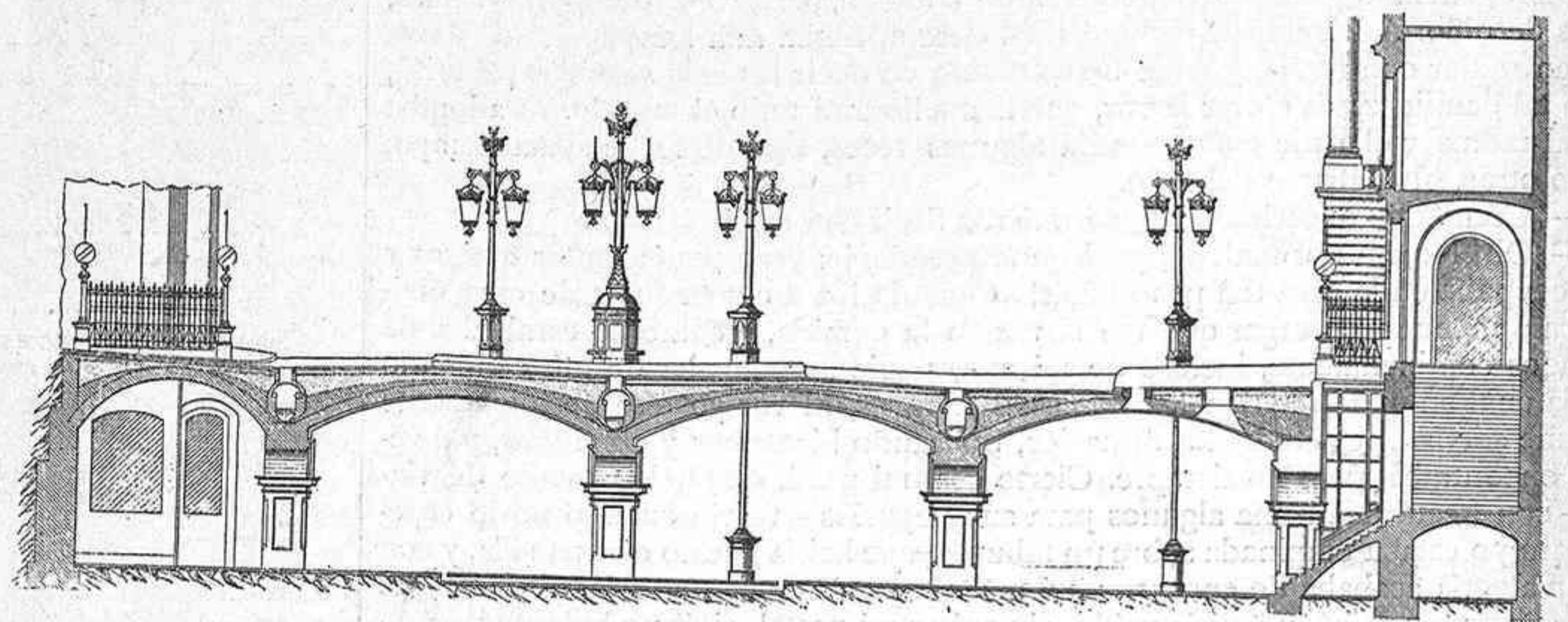
La plaza de la Constitución está situada á trece metros sobre el nivel del mar, y por ser la cúspide de una colina no hay en la actualidad cloaca alguna colectora construída ni proyectada. Si el ayuntamiento hubiese de adquirir un solar de igual espacio junto á la casa capitular, le costaría tres millones de pesetas, resultando por el proyecto presentado casi de balde, pues siendo indiscutiblemente propiedad del municipio sólo le costaría los gastos de habilitación semejantes á los de la construcción de un edificio.

Rebajada aquella gran superficie 7'70 metros se obtiene un emplazamiento á 5'30 metros de cota so-

bre el nivel del mar, y su desagüe y ventilación están perfectamente garantidos á favor de las pendientes de las calles de Fernando VII y Jaime I. En el hueco se construirían pilastras y arcos de ladrillo que sostendrían la bóveda del local obtenido y suelo enton-

tales resistentes para la iluminación diurna y grandes candelabros construídos de forma que sirvan para ventilación.

Prodúcense las corrientes de aire por medio de tubos colocados en el subsuelo del local, que juntos y



Sección del subsuelo de la plaza de la Constitución, según el proyecto del Sr. Vigo

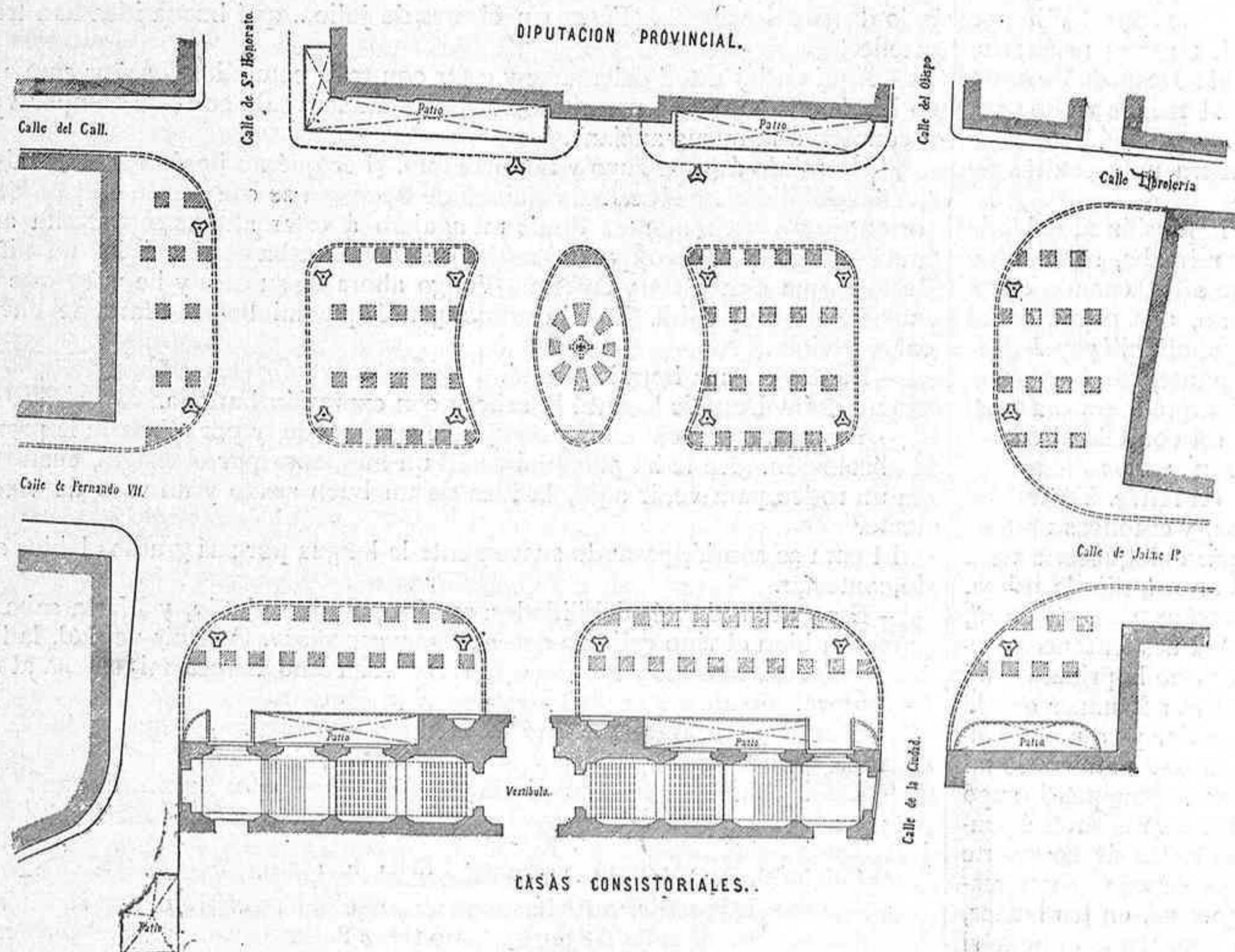
ces de la plaza á la misma cota que tiene hoy aproximadamente. El pavimento debe estar construído en los arroyos, con arena y tarugos de madera para apagar el ruido de carruajes, y en las aceras y burladeros, modificados según el proyecto, se colocan cris-

combinados con los de desagüe llegan á unos pozos ó registros situados en los extremos de las calles bajadas que antes se mencionan hasta encontrar una cota más baja que la del local, quedando el tubo de ventilación libre en un pequeño pozo á propósito y el de desagüe corriéndose hasta la cloaca.

Por medio de unas andronas coronadas con ricas verjas de hierro situadas al frente de los edificios de las Casas Consistoriales y Diputación Provincial, al estilo del Hotel de Ville en París y de muchos edificios públicos de Inglaterra y Alemania, se proporciona un aumento de luz y ventilación extraordinaria.

Se da acceso al local por medio de dos grandes escalinatas, situadas dentro y á cada lado de los pórticos en la Casa de la Ciudad, quedando cerrado todo el edificio y su adición por la misma puerta ó verja.

El proyecto total de la obra es en resumen el siguiente:



Plano de la plaza de la Constitución tal como ha de quedar según el proyecto del Sr. Vigo

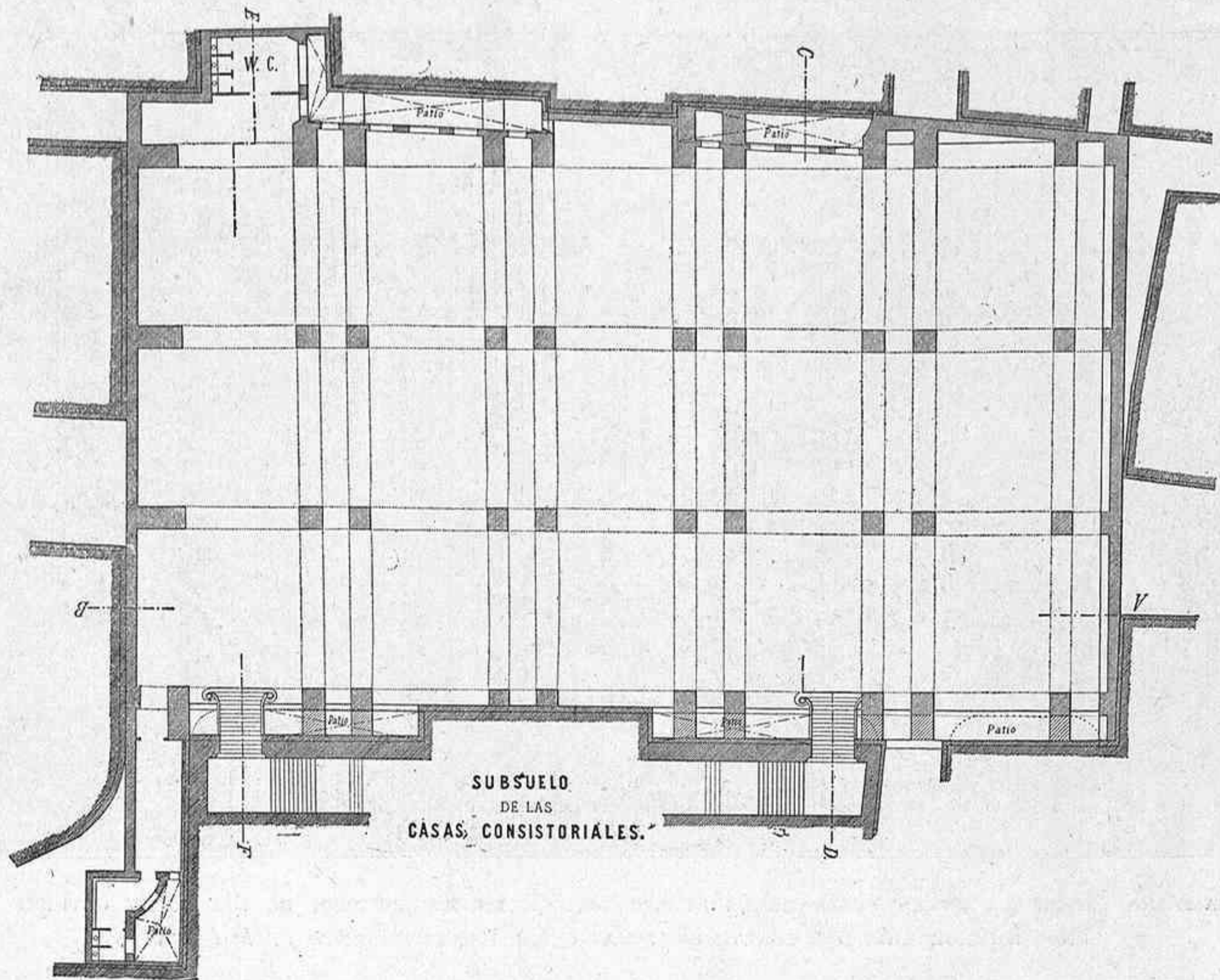
	Plas. Cénts.
Por las obras de excavación, albañilería, carpintería, cerrajería, lampistería, pintura y vidrios del subsuelo.	230.906,10
14 % de imprevistos, beneficio industrial y dirección práctica de las obras.	32.326,85
Por las obras de urbanización de la plaza, albañilería, en galería, bordillos, burladeros, entarugados, verjas y candelabros y demás obras anexas.	122.469,42
14 % de imprevistos, beneficio industrial y dirección práctica de las obras.	17.145,71
Valor total para la subasta de dichas obras.	402.848,08
Por los planos de proyecto, presupuesto y dirección de las obras.	40.284,80
Importe total de las obras.	443.132,88

Con el proyecto del Sr. Vigo se logra aprovechar un subsuelo que hoy no se utiliza para nada; ensanchar la Casa de la Ciudad dotándola de un grandioso local como no tiene igual en el mundo destinado á este objeto, gastando para ello una cantidad menor

de la que representan los alquileres de los pisos y edificios que hoy por falta de local se ve obligado á tener, y se consigue reunir en un solo punto las oficinas municipales, mejorando la buena administración y beneficiando al público en general.

El Sr. Vigo se ha sujetado estrictamente á las fórmulas científicas para calcular los espesores y estribos de las bóvedas y el grueso de las pilstras que han de sostenerlas, y de sus cálculos resulta que el proyecto es perfectamente factible, y resulta también probado que responde al objeto para que ha sido estudiado, que es el más económico que en igualdad de capacidad de local se puede presentar y que reúne las condiciones de belleza y solidez apetecibles.

La necesidad de proporcionarse un gran local aumentará, y será indispensable satisfacerla de un modo ó de otro el día no lejano en que se efectúe la agregación de los pueblos del contorno de la ciudad, con lo que se triplicará el personal de sus dependencias por el crecido



Plano del subsuelo de la plaza de la Constitución, según el proyecto del Sr. Vigo

aumento que experimentarán los servicios.

Si realmente, como sostiene el autor, resulta el local con todas las buenas condiciones higiénicas de luz y ventilación, el Sr. Vigo ha prestado con su proyecto un servicio digno de aplauso.

De todas suertes, bien merece que fijen en él su atención aquellas personas que por sus conocimientos ó por su práctica pueden contribuir á su mejoramiento, si es que de mejora necesita, y de las que por su posición ó por los cargos que desempeñan pueden influir para que sea llevado á la práctica el día en que, después de bien estudiado, hagan patentes su conveniencia y su factibilidad, que, en nuestro concepto, quedan probadas en la memoria que acompaña al proyecto del señor Vigo.

Y también merece sincero aplauso el autor que ha consagrado su tiempo y su trabajo al estudio de una obra que ha de constituir, si algún día se realiza, una indudable mejora, de positivos y beneficiosos resultados para la ciudad de Barcelona. - X.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso
 GARNIER et Co. 84 St.-Peters, 16

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 81, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, éste no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

FALTA DE FUERZAS
 ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMCION
EL HIERRO BRAVAIS
 representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida.
 Exijase la Verdadera Marca.
 De Venta en todas las Farmacias.
 Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK
 Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica.
 Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

ELIXIR DE Protocloruro DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PÉREZ

Recetado por verdaderas eminencias, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é inapetencia y menstruaciones difíciles. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

PRECIO DE CADA BOTELLA, 4 PTAS.—MEDIA BOTELLA, 2,50 EN TODA ESPAÑA
 De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España, Ultramar y América del Sur.
 Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

